

LA INCIDENCIA DEL TRABAJO INFANTIL EN ARGENTINA

María Georgina Mazzarella¹⁶ *

Resumen

El tema “trabajo infantil” es complejo de abordar debido a la falta de unicidad en su conceptualización y por la heterogeneidad y multiplicidad que lo caracteriza. No obstante, la diversidad de análisis (tanto descriptivos como estadísticos) en diferentes países sobre la cuestión, ha probado el gran avance en el sorteamiento de estas dificultades, como también brindado la base del diseño de planes de erradicación eficientes. Argentina ha sido una excepción a la regla. A pesar de la existencia de reportes e informes provenientes de organismos gubernamentales nacionales e internacionales se encuentra muy poco desarrollada la investigación basada en las herramientas econométricas. Por consiguiente, este análisis busca ampliar los conocimientos sobre el trabajo infantil en Argentina mediante la construcción de un modelo Logit binario que permita así examinar tanto la incidencia de los factores condicionantes más populares de la bibliografía internacional, así como la llamada “paradoja de la riqueza” planteada por Bhalotra y; por último la obtención de conclusiones sobre el impacto de las asistencias sociales en el trabajo infantil.

Palabras Clave: trabajo infantil, pobreza, asistencias sociales, nivel de educación, tasa de escolaridad

Abstract

Child labour is a complex problem to tackle not only because it is a multi-causal and multi-faceted phenomenon but also due to the lack of a unique conceptualization. Nevertheless, the diverse research on the topic (inasmuch descriptive as statistical) over different countries has proven the progress in bypassing these complications, as well as the baseline for efficient eradication plans. Argentina has been an exception to the rule. Despite the existence of reports from international/national organisms, there are few analysis developed with econometric modeling. Thus, this paper pretends to enlarge the knowledge about child labour in Argentina through the examination of the impact of the most known factors of the international literature (by means of a binary Logit model); by testing the “Wealth paradox” proposed by Bhalotra and through the study of the incidence of social plans on child labour.

Keywords: child labour, poverty, social plans, level of education, school attendance rate

¹⁶ Licenciada en Economía, Universidad Católica Argentina.

Este artículo fue presentado como Trabajo Final de Licenciatura en Economía, en la Universidad Católica Argentina. Agradezco a las profesoras Silvia Montoya y Jimena Macció, cuya guía ha sido de gran ayuda para el desarrollo del mismo.

I. Introducción

El tema acerca del trabajo infantil comenzó a cobrar interés entre los investigadores desde mediados de la década de 1990s debido a las incontables consecuencias derivadas del mismo¹⁷. El motivo principal de esta preocupación creciente es el reconocimiento del peso significativo que tiene la acumulación de capital humano en el desarrollo, y el efecto negativo del trabajo infantil sobre los dos. Se puede enunciar una larga lista sobre los corolarios de la variable de estudio, entre los que podemos encontrar: desnutrición, desórdenes mentales, creciente analfabetismo, temprana morbilidad de los ciudadanos, retraso en el crecimiento futuro (como un extremo el desempleo) y en consecuencia la perpetuación de la pobreza y de la inequidad económica, y de crecientes cuellos de botella en el proceso de desarrollo conocidos como trampas de la pobreza (Moser 1996).

Por consiguiente se han emprendido muchas investigaciones en torno a sus raíces. En base al sitio web de la Universidad de Iowa “The Child Labor Public Education Project” la pobreza y la sobrepoblación emergen como la razón principal que impulsa a los niños al mundo del mercado laboral. Los hogares de nivel socioeconómico bajo invierten la mayor parte de su ingreso en comida, y el ingreso provisto por los niños es crítico para su supervivencia. Sin embargo, éste no es el único factor que puede justificar todos los tipos de trabajo infantil. Es decir, hay muchos países que pueden ser igualmente pobres y aun así tener niveles de trabajo infantil distintos. Podemos enumerar dentro de esta lista: barreras a la educación¹⁸, cultura y tradición analfabetismo y falta de educación de los padres, la apatía social, deficiencias del mercado laboral¹⁹ y/o crediticio²⁰; una inadecuada implementación, vigilancia y/o control de la legislación y políticas de protección de los niños.

Sumado a lo anterior, la economía global intensifica algunos de estos factores. Mientras las corporaciones multinacionales se expanden fuera de las fronteras, los países compiten por trabajo, inversión e industria. Esta competencia juega en detrimento de la reforma del trabajo infantil al incentivar a las corporaciones y gobiernos a la imposición de costos laborales bajos resistiendo los estándares internacionales. Los préstamos de desarrollo pueden tener efectos negativos en la pobreza de los países que recibieron esta ayuda, debido a la gran carga de intereses relacionados con el mismo. Este puede obligar a los gobiernos a acotar su presupuesto en educación, en salud y en otros programas públicos, empeorando todavía más la

¹⁷Cigno, Rosati y Tzannatos (2002) realizaron una encuesta por la cual indicaron que el 80% de la literatura se produjo después de 1990, y de ese conjunto un 25% es posterior al año 2002.

¹⁸Por ejemplo según Siddiqi & Patrinos (1992) la educación básica no es gratuita en todos los países y muchas veces no está disponible para todos los niños especialmente los que se encuentran en áreas rurales remotas. Además, donde las escuelas están disponibles, la calidad de la educación (los estudios PISA – Programme for International Student Assessment- toman como indicador ya sea el nivel de dispersión o la media de los resultados académicos) es pobre, lo que puede disuadir a los padres de proporcionar una educación escolar a sus hijos.

¹⁹Entre éstas se incluyen la preferencia de los empleadores, en la decisión de contratación, por los niños en relación a su contraparte adulta debido a que es mano de obra barata; a su vez porque puede ser despedido fácilmente ante una fluctuación de la demanda laboral y por ser una fuente laboral dócil y obediente que no posee ánimos de organizarse en sindicatos en busca de protección y apoyo.

²⁰Dificultándoles a los hogares de menores recursos afrontar los shocks de ingreso.

condición de los niños y aumentando la presión sobre ellos para convertirse en trabajadores.

Según Sonia Bhalotra²¹ (2001), es posible clasificar las causas del trabajo infantil en términos de los incentivos, las restricciones y la agencia. La primera categoría implica que la decisión de trabajar o de dedicar el tiempo a actividades alternativas (asistencia escolar) está determinada por el retorno neto del trabajo. Por ende, los niños trabajarán si los retornos netos de la educación son bajos y los relacionados con la experiencia laboral son relativamente altos. La segunda categoría involucra a las restricciones de la pobreza. Para los hogares que sufren la condición de pobreza, el costo de oportunidad de la educación es demasiado alto, llevando a los padres a mandar a sus hijos a trabajar. La tercera categoría, conocida como temas de agencia, surge ya que la decisión de trabajar es típicamente tomada por adultos (los padres) y no directamente por los niños. Por consiguiente, la toma de decisión podría basarse, por ejemplo en la preferencia de consumo de los padres en vez del bienestar de largo plazo de sus hijos.

Por consiguiente evidenciada la complejidad que caracteriza al trabajo infantil en relación a su causalidad y dadas las graves repercusiones sociales que del mismo se derivan, se abordará la siguiente investigación con el objetivo de arrojar algo de luz sobre el dilema. Parte del análisis estará dedicado, siguiendo el lineamiento de la investigación de Bhalotra, a comprobar el cumplimiento o rechazo de la llamada "paradoja de la riqueza" aplicado a Argentina, pero para este caso con foco en el sector urbano. Simultáneamente se pretenderá ampliar la comprensión acerca de la dimensión que tiene la variable de estudio en el país; contemplando no sólo al impacto del ingreso de un hogar (pobreza) sobre el trabajo infantil y su intensidad, sino también el de otras variables relacionadas con las características demográficas y socioeconómicas de los niños como de los correspondientes padres. Asimismo se incluirá un estudio acerca del efecto que tiene el conjunto de asistencias sociales en el trabajo infantil, cerrando el análisis con recomendaciones sobre posibles políticas de acción.

En vista al cumplimiento de los objetivos, se hará uso de las bases trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC desde el 2003 hasta el 2011 inclusive utilizando el tercer trimestre de cada año como representativo (a excepción del 2007 que se toma el segundo trimestre por falta de disponibilidad de las mismas). De esta forma se podrá construir una evolución del trabajo infantil y de sus posibles co-determinantes a lo largo del periodo post-convertibilidad. Además, se correrán modelos estadísticos en años claves con la intención de reforzar el análisis descriptivo. La naturaleza de los resultados a obtener de la investigación es absolutamente

²¹Es una reconocida investigadora en el ámbito académico dentro del campo de la economía. Su máximo título académico es un Doctorado en economía en la Universidad de Oxford completada en 1995 y a partir del 2010 su ocupación principal es la de profesora de economía en la Universidad de Bristol, UK. Su trabajo es motivado por temas de bienestar en economías de bajos ingresos y sus investigaciones más recientes conciernen la salud, la educación, y género, y en particular la mortalidad infantil, fertilidad, trabajo infantil y la asignación de recursos en el hogar e imperfecciones en el mercado laboral y de crédito.

empírica, se obtendrán tablas y valores econométricos que permitirán arrojar conclusiones en relación a los objetivos propuestos.

El presente trabajo está subdividido en las siguientes secciones: comenzará con el armado de un marco teórico, comprendido por una definición de “trabajo infantil como por un repaso de la legislación y de las investigaciones a nivel internacional como nacional al respecto (Capítulos 1.1-1.6). Después, el artículo se perfilará en torno al país de estudio (Argentina) a partir de una revisión del comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos del país (como PBI, inflación, pobreza y desigualdad); y de datos puntuales sobre trabajo infantil derivados de la EANNA²² (Capítulos 2.1-2.2). Posteriormente, se verá en profundidad la construcción del modelo econométrico que será la fuente de las estimaciones y que permitirá arribar a intuiciones y conclusiones respecto a los objetivos planteados con anterioridad (Capítulos 2.3-2.4). Por último, se dará cierre con una conclusión global acerca de lo visto en el trabajo (Capítulo 3).

II Marco teórico:

II.1 El concepto “trabajo infantil”

El término “trabajo infantil” es definido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como la forma de trabajo que priva a los niños/jóvenes de su niñez, de su potencial y de su dignidad, es decir como un término englobante de cualquier tipo de actividad laboral cuya realización es nociva para el desarrollo físico y mental de un infante. Más específicamente, se refiere a las formas de trabajo que interfieren en su educación ya sea, privándolos de la oportunidad de asistir a la escuela, obligándolos a abandonarla prematuramente o requiriéndoles el intento de combinar la asistencia a clase con un trabajo pesado y de excesiva carga horaria.

De todos modos, es menester tener presente que esta definición no implica que todas las formas de trabajo realizadas por niños sean clasificadas como trabajo infantil. De hecho pueden considerarse como un hecho positivo si los proveyeran con habilidades y experiencia. Las tareas domésticas o en la granja son una buena ejemplificación de estas formas de trabajo.

Lo dicho hasta ahora plantea los siguientes interrogantes: ¿En qué punto el trabajo infantil se convierte en una problemática social? ¿Cuál es la línea que separa un

²²La Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) es un relevamiento especial, implementado en el 2004 por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) conjunto con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), destinado específicamente a estudiar la magnitud del trabajo infantil en Argentina que así avanzará sobre las limitaciones de las encuestas laborales tradicionales. La misma cubre a casi el 50% de la población residente en el país entre 7 y 17 años de edad concentrada en las regiones del Noroeste, Noreste, GBA y Mendoza. Asimismo, si bien el principal objetivo de la encuesta era indagar sobre las actividades económicas y no económicas de los niños y adolescentes, se consideró también necesario abordar otros temas vinculados con la educación así como las características demográficas, económicas y sociales de los hogares que estos integran.

empleo infantil beneficioso de uno perjudicial? Hay formas extremas de trabajo infantil que son inaceptables y que no pueden ser toleradas bajo ninguna circunstancia, como prostitución infantil, niños-soldados, etc. No obstante, hay otros tipos de trabajos, como los mencionados en el párrafo anterior, que deben ser examinados de cerca para determinar su impacto en los niños.

En síntesis, la clasificación de una forma particular de trabajo dentro de la etiqueta "trabajo infantil" depende del análisis de los siguientes hechos: la edad del niño, el tipo de trabajo, las horas de trabajo realizadas, las condiciones bajo las cuales es realizada, y los objetivos perseguidos por cada país. En este punto es importante recalcar que no existe una única respuesta correcta sino que la misma varía de país en país, e incluso entre los sectores de un mismo país.

Por consiguiente, el trabajo infantil es un fenómeno que es difícil de conceptualizar en la práctica; por lo general los términos establecidos o tienden a ser muy amplios o muy acotados. Por ejemplo al definir al trabajo infantil como una actividad económica, los investigadores no capturan al gran número de niños/jóvenes que contribuyen al mantenimiento del hogar a expensas de su educación y desarrollo social.

Un caso de definición acotada es la provista por OIT, incluyendo dentro ésta etiqueta a cualquier niño (1) entre 5-11 años bajo la condición de económicamente activos; (2) entre 12-14 años que desempeñan una actividad económica por 14 horas o más por semana; y (3) entre 12-17 años involucrados en trabajos pesados y peligrosos. La misma deriva de dos convenciones celebradas por esta organización, Convención 138²³ sobre la edad mínima de admisión de empleo y la Convención 182 sobre las peores formas de trabajo infantil. Aunque ILO hace una distinción entre trabajo infantil y empleo infantil, sus encuestas de datos sólo miden si el niño está envuelto en una actividad económica. Esta es una definición acotada ya que excluye a los quehaceres domésticos.

UNICEF (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas) tiene una definición más amplia del concepto. En este caso éste abarca a cualquier trabajo realizado por niños que exceda (1) 1 hora de labor económico o 28 horas de trabajo doméstico, para las edades de 5-11 años; (2) 14 horas de labor económico o 28 horas de trabajo doméstico, para las edades 12-14 años; y (3) 43 horas de actividad económica para niños entre 15-17 años. Igualmente tiene limitaciones debido a que asume que una carga horaria de 28 horas de tareas domésticas por semana no interfiere con la asistencia a clase. Una carga horaria de 28 horas en tareas domésticas para un niño de 6 años parece ser alto y es altamente probable que impacte en su educación.

La definición de trabajo infantil continúa siendo el obstáculo principal del estudio del mismo. El hecho de que se desarrolle en buena parte de los casos en un ámbito privado (trabajo doméstico en el propio hogar) o casi privado (desempeño de tareas en

²³Establece como edad mínima de admisión al trabajo los 18 años, aunque podría ser 16 si no afectara ni la salud ni la seguridad ni la moral de los jóvenes.

un negocio o actividad familiar), sumado a su heterogeneidad y a la multiplicidad e interacciones de factores causales o coadyuvantes, agrega mayor dificultad a su comprensión y a la búsqueda de su resolución. Esta falta de unicidad en el concepto ya se pudo percibir a partir de los dos ejemplos de definición establecidos por UNICEF y la OIT.

II.2 Breve incursión en el marco legal internacional y nacional acerca del trabajo infantil

La consolidación parcial del concepto “niñez” y “trabajo infantil” en el ámbito internacional puede situarse en la creación en 1919 de la Organización Internacional del trabajo (OIT), y en la firma de los dos primeros convenios de protección social de los trabajadores. Conforme pasó el tiempo la OIT fue aprobando una serie de normas que establecían edades mínimas de ingreso al empleo para distintos sectores económicos, que fueron luego integradas en el Convenio N°138. El Convenio establece como principio general que la edad mínima de admisión en el empleo no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso a los 15 años (artículo 2.3)

Un nuevo acuerdo respecto de la niñez se alcanzó con la aprobación de la Convención de los Derechos del niño (CDN) de 1989, que se caracterizó por el establecimiento de una serie de derechos inalienables de los niños. La misma generó dos posturas principales respecto a la actitud que se debe adoptar ante este fenómeno. Por un lado, los “abolicionistas” que proponen una lisa y llana erradicación; y por otro lado, los “regulacionistas”, que apelando a la CDN afirman el derecho de los niños/jóvenes a organizarse y a opinar respecto a los asuntos que le conciernen (su derecho a trabajar y a demandar la mejora de sus condiciones de trabajo (IREWOC 2005). Tal es el caso de la organización sin fines de lucro “Save the Children”, uno de los mayores exponentes de esta postura.

En Argentina se comenzó a integrar el concepto de trabajo infantil en la legislación a partir de 1907 cuando se aprobó la ley 5.291 reglamentaria del trabajo de mujeres y niños, a pesar de la oposición (parcial) de las entidades patronales lideradas por la Unión Industrial Argentina, la cual posibilitó la erradicación del trabajo infantil de las fábricas y comercios de las grandes ciudades de nuestro país. Lamentablemente estas leyes no tuvieron el mismo impacto en el ámbito rural.

Posteriormente se dictó la ley 11.317 que extendió el ámbito de aplicación al campo pero no prohibió el trabajo infantil en el marco de una explotación familiar. Por ende es más en relación con el ámbito rural que todavía se suelen sostener con mayor énfasis los argumentos que afirman la importancia de permitir un trabajo infantil que conviva con la educación. La posición se fundamenta en razones culturales y costumbres y en cierta resistencia a que las visiones hegemónicamente urbanas avancen sobre las tradiciones campesinas de trabajo en el seno de la familia. Esto se verifica a través de una mayor presencia relativa de trabajo infantil en el campo, como lo muestran los datos de la EANNA.

Actualmente, el trabajo que realizan los menores está regulado básicamente por las normas de la Constitución Nacional, la CND y los convenios de la OIT ratificados por la República Argentina²⁴, las normas de los artículos 187 a 195 L.C.T, las pocas disposiciones que subsistieron de la ley 11.317, algunas normas de la Ley de Empleo N° 24.013, especialmente las referidas a los contratos promovidos de práctica laboral para jóvenes y trabajo-formación, las del decreto 14.538/44 de aprendizaje y orientación profesional, algunas disposiciones que se refieren a ellos en los estatutos particulares que rigen actividades especiales y las cláusulas pactadas al respecto en los convenios colectivos de trabajo.

Con anterioridad a la Reforma Constitucional de 1994, las disposiciones de la Ley de Contrato de Trabajo, junto con las normas de los Convenios de la OIT ratificados constituían el núcleo de las disposiciones sobre trabajo de menores. Con posterioridad a esta reforma, se elevó a jerarquía constitucional las normas de esta Convención, asimismo incorporándolas como complementarias de los derechos y garantías de la Primera Parte de la Constitución Nacional (Artículo 75 inciso 22 C.N). La misma Reforma introduce una nueva disposición que impone al Congreso de la Nación: "Legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños,..." (Artículo 75 inciso 23 CN); el mismo inciso agrega "Dictar un régimen de seguridad social especial e integral en protección del niño en situación de desamparo, desde el embarazo hasta la finalización del periodo de enseñanza elemental..."

Dentro de la legislación nacional que trata el trabajo de niños y jóvenes, la más completa es la Ley 20.744 de la LCT. La misma contiene una serie de disposiciones en el Título VIII (artículos 187 a 195) que constituyen una regulación especial del trabajo de los menores que les otorgan protecciones adicionales con relación a los trabajadores en general. La misma da capacidad a los menores de uno y otro sexo mayores de 14 años y menores de 18 para celebrar el contrato de trabajo, cumpliendo con las condiciones previstas en los artículos 32²⁵; capacidad para formar parte de los sindicatos y capacidad para estar en juicio. De este modo, queda prohibido a los empleadores ocupar menores de 14 años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.²⁶

II.3 Modelos sobre el proceso de toma de decisión de un hogar urbano

²⁴La República Argentina al ratificar el Convenio N° 138 hizo uso de la opción prevista en el artículo 2.4 que autoriza al "Miembro cuya economía y medios de educación estén suficientemente desarrollados" para "previa consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores interesadas..." especificar una edad mínima de 14 años.

²⁵Condiciones que se pueden resumir en las siguientes: menores que vivan independientemente, o por medio de una autorización de los padres o representantes legales, o que desempeñen una actividad en relación de dependencia, los menores emancipados por matrimonio).

²⁶Tampoco podrá ocuparse a menores de edad superior a la indicada que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria, salvo autorización expresa extendida por el ministerio pupilar, cuando el trabajo del menor fuese considerado indispensable para la subsistencia del mismo o de sus familiares directos, siempre que se cumpla en forma satisfactoria el mínimo de instrucción escolar exigida.

Al hablar de los modelos de toma de decisión intra-hogar, se debe considerar los supuestos detrás de ese proceso en relación a la modalidad, a las preferencias de los miembros que lo componen, la finalidad y los determinantes de dicho proceso. Partiendo de su objetivo, podemos afirmar que la motivación de un hogar es la maximización de su riqueza total mediante la asignación de recursos entre sus miembros según el peso asignado a cada uno dentro del mismo. La riqueza total de un hogar es captada a través de la sumatoria de las funciones de utilidad sobre el consumo y ocio de todos los miembros.

En base a la modalidad del proceso de toma de decisión, se pueden distinguir dos clases de modelos. Por un lado, los *modelos unitarios neoclásicos*²⁷ (Becker 1965) donde todos los miembros comparten las mismas preferencias sobre el consumo del hogar y la oferta laboral o donde la decisión de todos los miembros es tomada por una sola persona (el jefe/cabeza de la familia) y; por otro lado, los *modelos colectivos*²⁸ (Browning et al 1994) donde el proceso de toma de decisión es el resultado de la negociación de los miembros del hogar (generalmente entre el padre y la madre, aunque muchas veces intervienen los hijos). El mismo está regido por el poder de negociación de los individuos el cual puede variar de acuerdo a diversos factores por ejemplo, su participación en el ingreso total del hogar o sus alternativas laborales.

Los modelos también pueden diferir sobre los supuestos relativos a las preferencias de los tomadores de decisión. Si éstos son altruistas, la utilidad del niño entra en sus funciones de utilidad (Bhalotra 2004) por lo cual se le asigna al trabajo infantil un peso negativo. Bajo este marco el trabajo infantil es una manifestación de las restricciones de recursos de los hogares y es una consecuencia de la pobreza. Basu y Van (1998), por ejemplo, desarrollaron un modelo en base al supuesto de que los padres son altruistas. En cambio si no son altruistas, el trabajo infantil resulta del proceso de maximización de la riqueza en el cual es considerado como otro bien de consumo más -Becker and Lewis (1973)-. Una revisión exhaustiva de esta literatura es provista por Grootaert (2007).

Asimismo hay otra distinción entre estos dos tipos de modelos que es válido de considerar que está relacionado con los determinantes del proceso de toma de decisión de un hogar. El modelo neoclásico unitario sólo toma en cuenta como variables explicativas al retorno relativo del trabajo infantil y de la educación escolar, a la tasa de interés, a las restricciones crediticias y a las preferencias del hogar. En contraste, el modelo colectivo incluye además parámetros extra-hogar como la legislación relativa al trabajo infantil, entre otros.

A continuación se exponen ejemplos de modelos teóricos unitarios y colectivos -Fuwa et al (2006)- para una mejor comprensión. Como punto de partida, para los dos casos, se considerará un modelo de dos periodos en que la composición del hogar es de 3 miembros (padre, madre, hijo); y por simplicidad se asumirá que la oferta laboral en el

²⁷Otra investigación que se enmarcó bajo este tipo de modelos: Grootaert y Kanbur (1995) donde el tomador de decisión es el jefe del hogar.

²⁸Otros exponentes son Fuwa et al (2006) y Reggio (2008).

segundo periodo es fija para poder hacer foco en el proceso de toma de decisión en el primer periodo.

Dentro de la primer categoría de modelos se atenderá a los siguientes supuestos: 1) La definición del hogar como una unidad colectiva que se comporta como un agente económico único. 2) El objetivo del hogar es maximizar la utilidad total a lo largo de los dos periodos sujeta a la restricción presupuestaria, a la restricción temporal de la oferta laboral y a la restricción de crédito a lo largo de los mismos.

$$\max U(C_1, F_1, M_1, L_1) + U(C_2, F_2, M_2, L_2)/(1+\delta) \quad (1)$$

suje to a:

$$C_1 + S = Y_1 + w_F F_1 + w_M M_1 + w_C L_1 \quad (2)$$

$$C_2 = Y_2 + (1+r)S + w_F F_2 + w_M M_2 + w_C f(T-L_1)L_2 \quad (3)$$

$$0 \leq F_t, M_t, L_t \leq T, t=1,2 \quad (4)$$

$$S \geq -K \quad (5)$$

Así se construye la ecuación Lagrangiana, denominándola J, anteponiendo el multiplicador lagrangiano λ sobre (5), donde S supone los ahorros netos del periodo 1, C_t el consumo del hogar, F_t la oferta de trabajo del padre, M_t la oferta de trabajo de la madre y L_t la oferta de trabajo del niño. El salario está explicitado por las variables w_F , w_M , w_L según sea del padre, madre o niño; y siendo r la tasa de interés de mercado e Y_t los ingresos no laborales. La función $f(\cdot)$ está construida en base a los retornos brutos de la inversión de capital humano en el niño ($f' > 0$, $f'' < 0$), y T es la dotación de tiempo. Por último la variable K es el límite de crédito exógeno impuesto sobre el hogar y la variable δ es la tasa de descuento subjetiva.

Reemplazando (2) y (3) dentro de (1), y asumiendo una solución interior para (4), se obtienen las condiciones de primer orden necesarias para la optimización donde U denota a las derivadas parciales.

$$\delta J / \delta S: -U_{C1} + U_{C2}(1+r)/(1+\delta) + \lambda = 0 \quad (6)$$

$$\delta J / \delta F_1: U_{F1} + w_F U_{C1} = 0 \quad (7)$$

$$\delta J / \delta M_1: U_{M1} + w_M U_{C1} = 0 \quad (8)$$

$$\delta J / \delta L_1: U_{L1} + w_C U_{C1} - w_C f'(\cdot)L_2 U_{C2}/(1+\delta) = 0 \quad (9)$$

$$\delta J / \delta \lambda: \lambda(S+K) = 0, \quad (10)$$

Para el caso en que la restricción crediticia no se cumple es decir donde $\lambda = 0$, las condiciones de primer orden brindan las siguientes intuiciones. 1) Las tasas marginales de sustitución se igualan a la tasa de interés. 2) Cuando el niño trabaja en el periodo

1, el hogar obtiene un ingreso adicional igual al w_c pero el trabajo infantil reduce la inversión en capital humano sobre el niño por lo que su salario disminuye en el periodo 2. Cuando $U_{L1} = 0$ (el hogar no obtiene utilidad ni des-utilidad por el trabajo infantil) la inversión está condicionada por la tasa de interés. Si $U_{L1} < 0$ (el trabajo infantil le da des-utilidad) por lo que el trabajo infantil en el periodo 1 decrece y la inversión en capital humano aumenta.

Si la restricción crediticia se cumple se deriva en las siguientes intuiciones: 1) Dado que la utilidad marginal del consumo en el periodo 1 es mayor a la del periodo 2, el hogar decide aumentar su consumo pero se ve impedida por la restricción de crédito. 2) Debido a esta restricción, la tasa de interés subjetiva sube y la inversión en capital humano baja.

Extendiendo el marco teórico, se ilustra un ejemplo de modelo colectivo a la Browning y Chiappori (1998). Se considerarán los siguientes supuestos: 1) El proceso de toma de decisión implica una negociación entre el padre y la madre. 2) La asignación de recursos intra-hogar es Pareto-eficiente 3) Los padres tienen preferencias altruistas. Así la función objetivo constará de la maximización de las utilidades tanto del padre como de la madre a lo largo de los dos periodos, sujeta a las mismas restricciones que en el caso de modelos unitarios.

$$\max_{\omega(EEP)} \{ U_F(C_1, F_1, M_1, L_1) + U_F(C_2, F_2, M_2, L_2)/(1+\delta_F) \} + (1-\omega(EEP)) \cdot \{ U_M(C_1, F_1, M_1, L_1) + U_M(C_2, F_2, M_2, L_2)/(1+\delta_M) \}$$

En esta ecuación la variable ω capta el poder de decisión o influencia en la toma de decisión que está condicionada por EEP (los parámetros ambientales extra-hogar) que incluyen la legislación sobre el trabajo infantil. Cuando la función $\omega(EEP)$ es una constante y las formas funcionales U_F y U_M son exactamente iguales el problema de optimización pasa a ser el de un modelo unitario. Por el contrario, si $\omega(EEP)$ cambia con EEP y las formas funcionales U_F y U_M son distintas, el problema de optimización se convierte en un modelo colectivo. Bajo los supuestos no-unitarios, las variables EEP deberían afectar la elección óptima de S , F_1 , M_1 , L_1 , y λ . Por ende, se puede testear la relevancia de estos supuestos por medio de Tests de exclusión sobre las variables EEP.

Otra cuestión que es menester distinguir son los dos tipos de enfoques que puede tener un modelo de toma de decisión de un hogar urbano; con esto se refiere a los modelos de toma de decisión simultánea y a los de toma de decisión secuencial.

Para el primer caso el tomador de decisión de un hogar considera todas las opciones de un niño en forma simultánea y se modelan mediante una regresión econométrica *Logit*. Ésta posee la ventaja de precisar de sólo una ecuación para obtener una estimación consistente del set de probabilidades acerca del efecto de un cambio en cada variable explicativa sobre la probabilidad de seleccionar cada opción. Sin embargo, es necesario el cumplimiento del supuesto de independencia de las alternativas irrelevantes; es decir si se incluyen opciones no independientes, el modelo sobreestimaré la selección de probabilidades para esas opciones. Otra desventaja es

que supone que los ratios de probabilidades derivadas del modelo permanecen iguales, independientemente del número de opciones -Maadola (1993)-.

Los modelos de elección secuencial utilizan una regresión econométrica *Probit*, y consisten en que el tomador de decisión de un hogar considera primero las opciones preferidas por sobre las demás, siguiendo un proceso jerárquico de toma de decisión. Es decir en primera instancia se modela la decisión entre la opción preferida contra el resto de las opciones, y luego la segunda opción dentro del ranking de preferencia contra las opciones restantes condicional o no de haber optado por la primera opción. De esa forma el proceso se reitera hasta agotar todas las alternativas. Entre los beneficios de este modelo se halla el supuesto acerca de la distribución normal multivariada de los residuos. Además, no es necesario el cumplimiento del supuesto de independencia de las alternativas irrelevantes ya que cada una de ellas se maneja por separado; y el vector de las variables explicativas se puede ajustar a cada set de alternativas. No obstante, la estimación requiere múltiples ecuaciones y las probabilidades resultantes son condicionales de las opciones previas, por ende la estimación de los resultados variará según el orden en que se consideren las opciones.

II.4 Revisión de la literatura internacional acerca de los determinantes del trabajo infantil

Uno de los focos de esta investigación será el tema de los determinantes del trabajo infantil que han sido modelados bajo los marcos que hemos discutido anteriormente. Aunque el análisis del tema es relativamente reciente, se puede encontrar una vasta producción académica al respecto; y como una particularidad, que en su mayoría utilizaban herramientas econométricas para arribar a sus conclusiones. A continuación se presentará una selección amplia de documentos acerca de las causales del trabajo infantil y de los diversos hallazgos a partir de estudios empíricos en distintos países.

La explicación más usual de la variable de estudio es la pobreza. La hipótesis de la pobreza asume que el trabajo infantil es inevitable en hogares de bajo nivel socio-económico, y que en consecuencia no pueden sobrevivir sin la contribución salarial de los niños/jóvenes. Es por esto que la escuela y otras actividades remunerativas las ven como bienes de lujos, sólo consumidas cuando el ingreso incrementa lo suficiente como para cubrir los costos del hogar. Pese a que se la considere la causa de mayor peso, hay posiciones encontradas al respecto.

Por un lado, está el grupo de economistas que están a favor de la relación positiva entre la pobreza y el trabajo infantil. Tal es el caso del modelo desarrollado por Basu & Van (1998) y algunos estudios subsecuentes -Basu & Tzannatos (2003)-. Basado en dos supuestos: "Axioma del lujo"²⁹ y el "Axioma de la sustitución"³⁰, concluye en que la existencia de un valor de trabajo infantil óptimo está condicionado por el nivel de productividad total de la economía. Esto significa que si la economía es muy

²⁹Expone que los niños son enviados a trabajar sólo si el ingreso del hogar (sin el trabajo infantil) es muy bajo.

³⁰Asume que, desde el punto de vista de las firmas, el trabajo infantil es un sustituto perfecto del trabajo adulto.

improductiva, existe un valor de trabajo infantil óptimo; mientras que si fuese muy productiva, no existiría ese óptimo. La mecánica de su modelo depende del buen funcionamiento del mercado laboral.

Asimismo, Swinnerton & Rogers (1999) demuestran que además de estos supuestos a nivel microeconómico, existe un supuesto esencial ligado al comportamiento macroeconómico, denominado “Axioma de la distribución”. El mismo expresa que el ingreso o la riqueza, proveniente de fuentes no laborales, debe estar suficientemente concentrado/a en unos pocos agentes. Los autores concluyen que con suficiente igualdad en la distribución del ingreso no-laboral, es inconcebible la existencia una situación de equilibrio de mercado donde exista trabajo infantil, al menos en el modelo de Basu & Van. Esta visión es ahora la que la mayor parte de las organizaciones internacionales adopta, por ejemplo: el Banco Mundial³¹.

Por otro lado, hay un conjunto de estudios que postulan una relación negativa entre pobreza y trabajo infantil, que incorporan tanto la opción de proveer de una educación a sus hijos como la decisión de enviarlos a trabajar. Entre este grupo podemos encontrar a Nielsen (1998) que ha desarrollado el caso de estudio de Zambia; Ray (2000), de Pakistán; o Canagarajah & Coulombe (1997), de Ghana. Todos encontraron evidencia sobre la existencia de una diferencia de género en la educación, pues los niños varones tienen mayor probabilidad de asistir a la escuela que las niñas mujeres; y que no hay una diferencia sustancial en la tendencia a trabajar. Aunque contradigan al enunciado tradicional (la pobreza como determinante principal del trabajo infantil), si están de acuerdo acerca de una fuerte relación positiva (negativa) entre la riqueza (pobreza) y la educación³².

Edmonds & Turk (2003), basándose en información de Vietnam, hallaron que hogares con su propio negocio son más propicios a enviar a sus niños a trabajar. Una familia que es dueña de su propiedad o de su negocio tiene una mayor oportunidad al utilizar el trabajo de los niños. Bhalotra & Heady (2003), usando data de Ghana y Pakistán, enunciaron que el tamaño de la propiedad está positivamente relacionado con el trabajo infantil. Como grandes propiedades implican mayor riqueza, en este caso la pobreza no deriva en mayor nivel de trabajo infantil.

Otra escuela de pensamiento diferente argumenta que los investigadores deben mirar más allá del ingreso de los hogares y enfocarse más en el ámbito de las políticas - Hiraoka (1997), Post (2002)-. Post & Weiner descubrieron que las diferencias entre la asistencia escolar y las tasas de trabajo infantil de Latinoamérica y Asia reflejan el diferencial en las políticas de educación y leyes nacionales. Weiner (1991) mantiene

³¹Entre otras publicaciones que avalan que la incidencia del trabajo infantil decrece mientras que el ingreso y los recursos de un hogar aumentan están Admassie (2002) y Grootaert y Patrinos (1999). Emerson y de Souza (2000) también observaron que el trabajo infantil se perpetua a lo largo de las generaciones; padres que fueron trabajadores desde temprana edad tienen mayor probabilidad de mandar a sus hijos a trabajar.

³²Otros expositores son Kanbargi y Kulkarni (1991), Ersado (2005) para Nepal, Perú y Zimbabue. Khan, Khan y Satlar (2010) demostraron que la pobreza es la causa principal del trabajo infantil en las áreas rurales pero no hay evidencia suficiente para asegurar lo mismo en las áreas urbanas. Barros et al (1994) el trabajo infantil es mayor en los periodos de baja pobreza y alto crecimiento económico. Kruger (2006a) y (2006b) probó que en las regiones productoras de Brasil y Nicaragua, los niños tienen mayor probabilidad de trabajar y menor de asistir a la escuela en los periodos de mejora económica asociados a los booms del café.

que en India, las diferencias de las tasas de trabajo infantil y de asistencia escolar a nivel regional están asociadas al sistema de creencias que gobierna las elites y a las coaliciones políticas acerca de la expansión de la educación.

Un punto de vista distinto es ofrecido por Sasaki & Temesgen (1999), que analiza el trabajo infantil en Perú. Entre las propuestas más interesantes de su artículo están: una mayor probabilidad de ser trabajador infantil para el sexo femenino en relación al masculino, la relación positiva entre el nivel educacional de la madre y la probabilidad de que su hijo asista a la escuela. Su conclusión es que no hay una relación significativa entre el ingreso per cápita de un hogar y la decisión educación/trabajo. Avalado por Barros et al (1994) y Rogers & Swinnerton (2004).

Otros autores han enfatizado que el trabajo infantil puede surgir como resultado de las restricciones del mercado de crédito -Ranjan (1999), Jafarey & Lahiri (2002)-³³ o por problemas de contratos inter-generacionales -Baland & Robinson (2000), Eswaran (2000)-. Levinson, Moe & Knaul (2001) y Binder (1999) hallaron que en Latinoamérica las tasas de trabajo infantil son más altas en los tiempos en que los niños tienen mejores oportunidades laborales medidas por las condiciones del mercado laboral local. Fafchamps & Wahba (2006) investigan el efecto que tiene la proximidad a zonas urbanas sobre el trabajo infantil y ultimamente en que los niños cuyos hogares yacen en las cercanías a las ciudades se concentran en trabajos remunerados o trabajo familiar y aumenta la asistencia escolar por la mayor necesidad de trabajadores calificados por parte de los grandes empleadores; hecho que conduce a que los retornos a la educación sean altos y a una mejor oferta de escuelas.

Otra rama de investigadores ha encauzado su análisis incorporando variables que capturan los factores desde el lado de la oferta del trabajo infantil, es decir las características del hogar, de los padres y de los niños³⁴. Tal es el caso de Khan, Khan & Satlar (2010) que destinaron un análisis comparativo sobre el trabajo infantil entre las zonas urbanas y rurales de Pakistán en base a estas variables. Iliana Reggio (2008) analiza, para México, las consecuencias sobre el trabajo infantil cuando la concentración del poder de decisión en un hogar está en la madre, y concluye que está asociado con menores horas de trabajo para las hijas pero no así para los hijos. Cigno, Rosati, & Tzannatos (2001) modelan al trabajo infantil co-determinado por la fertilidad.

También ha habido estudios sobre el impacto del fenómeno de la globalización en el trabajo infantil. Según Cigno, Rosati & Guarcello (2002) no parecería que la globalización aumente la incidencia del trabajo infantil. Edmonds & Pavcnik (2004) estudiaron la relación entre la liberalización comercial por medio del cambio en el precio relativo de un commodity exportable y el trabajo infantil usando data a nivel

³³Ranjan (2001) la injerencia del ingreso del hogar sobre el trabajo infantil no cuenta si existe un mercado de crédito completo. Jacoby (1994) expresa que las restricciones de mercado de crédito afectan negativamente la participación escolar en Perú. Mendelievich (1979), Jacoby & Skoufias (1997) Grootaert & Kanbur (1995), en línea con las proposiciones acerca de las restricciones crediticias, agregan que el trabajo infantil es parte de la estrategia de la administración de riesgo de un hogar.

³⁴Otros artículos relacionados son Ersado (2002); Grootaert & Patrinos (2002); Berthelon, Kruger & Soares (2012).

hogar de Vietnam; y concluyeron que una mayor integración de mercado está asociada con menos trabajo infantil.

Como conclusión es correcto afirmar que la hipótesis tradicional acerca de la relación entre la pobreza y el trabajo infantil no está bien fundamentada en los estudios empíricos, e incluso las investigaciones pueden ser confusas y engañosas en torno al signo de esta relación. Al mismo tiempo, se puede ver que hubo una evolución del análisis del trabajo infantil ya que se amplió el set de determinantes desde los usuales factores de demanda hasta los factores de oferta, políticas y legislaciones del gobierno.

II.5 Repaso de las investigaciones sobre el tema en Argentina

Como se puede apreciar, si bien existe un volumen extenso de investigaciones sobre los determinantes del trabajo infantil cuyo foco han sido diversos países en desarrollo, no existen estudios que aborden específicamente esta relación en Argentina a excepción de informes institucionales de diversos organismos gubernamentales nacionales e internacionales.

En consecuencia, la disponibilidad de investigaciones al respecto que tomen como herramienta base a la econometría es casi nula, cuya principal causa se halla en la carencia de producción de información estadística específica que permitiera resolver de forma más adecuada los problemas conceptuales y metodológicos relacionados con el trabajo infantil³⁵. El estudio más reciente e integral, y quizás el primero, sobre los factores determinantes de la relación entre el trabajo infantil y la educación en el ámbito nacional, es el provisto por Sebastián Waisgrais. A partir de la información provista por la EANNA, estudió las causales que propician que los niños y adolescentes realicen actividades laborales o combinen la situación laboral con los estudios por medio de la construcción de un modelo *Logit multinomial*.

El economista definió su variable de estudio con una cobertura de las actividades económicas y no económicas realizadas por menores (5 a 17 años). Más específicamente su concepto abarca el trabajo de los niños que genera bienes y servicios para el mercado, las actividades de auto-consumo para el hogar³⁶ y el trabajo doméstico realizado de forma intensa³⁷. En cuanto a la variable dependiente la delimitó bajo cuatro situaciones excluyentes: estudio, trabajo, combinación de estudio y

³⁵Según los autores Novick y Campos (2007) para el caso de la Argentina, puede decirse que hasta mediados de la década del ochenta los estudios y datos sobre el trabajo infantil casi han brillado por su ausencia. Recién en mayo de 1994 la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) incluyó un módulo específico para el monitoreo de metas sociales vinculadas con la infancia, donde se indagó brevemente sobre las actividades, económicas y no, de los niños de 6 a 14 años de edad. Con posterioridad, la Encuesta de Desarrollo Social de 1997 y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001 profundizaron el relevamiento de datos sobre el trabajo infantil, aunque se restringieron a las actividades económicas (de producción y bienes para el mercado), dejando fuera a las destinadas al autoconsumo y a las tareas domésticas. En el año 2004 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), junto con el INDEC y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), llevó adelante la primera encuesta específica sobre trabajo infantil, la EANNA.

³⁶Implica la producción y elaboración de productos primarios para el consumo del hogar, cuidado de la huerta y autoconstrucción.

³⁷Se considera una carga horaria de 10 horas semanales o más en el caso de los más pequeños (5 a 13 años) y 15 horas semanales en el caso de los adolescentes (14 a 17 años).

trabajo; combinación de no estudiar ni trabajar; y construyó las variables explicativas a partir de los siguientes factores: educación, pobreza, características del hogar, cultura e impacto de otros elementos del contexto.

En relación a la primera, por medio del análisis de la variable “educación de los padres”, descubrió que la misma juega un factor central en la permanencia de los niños en el sistema educativo y como protección contra el trabajo infantil. Halló que los niños cuyos padres poseen niveles educativos superiores a un secundario completo tienen menor probabilidad de trabajar. La explicación sociológica acerca de la relación entre la educación de los padres y el trabajo infantil no yace en el impacto directo que tiene la primera sobre la riqueza o bienestar actual del hogar, sino por el que tiene sobre las percepciones de los padres acerca de la escuela. Es decir, el hecho que los padres hayan adquirido una buena educación, les permite tener un mejor conocimiento de los retornos (monetarios y simbólicos) de la educación, por ende a desarrollar un aprecio por la educación en sí misma, que en última instancia los llevaría a estimular este destino para sus hijos.

Además, pretendió analizar el tema de la educación estimando los “déficits educativos” mediante una variable proxy (la cantidad de faltas), concluyendo así que aquellos niños que faltan periódicamente a la escuela, tienen mayor probabilidad de trabajar que aquellos que asisten periódicamente a la escuela. Así también se encontró que aquellos que reciben apoyo escolar tienen una probabilidad mayor de permanecer en el sistema educativo; y en mayor medida en niños varones que en niñas.

En la misma línea que las variables educacionales, los elementos culturales afectan la presencia de trabajo infantil a través de la influencia que tienen sobre la percepción acerca de la utilidad presente o futura de la educación, por su efecto sobre las decisiones vinculadas con temas de género, cuestión del altruismo paterno. Uno de los pocos estudios que analiza la variable considerando los factores culturales es el de Lopez Calva (2000), que desarrolla un modelo de estigma social para explicar la influencia de las normas sociales y culturales sobre los padres y su decisión de apelar o no al trabajo infantil.

Por medio del uso de *proxies* de las características socio-económicas de los hogares (acceso a bienes y servicios públicos) para ilustrar a la causal “pobreza”; remató que efectivamente existe una vinculación entre ambos fenómenos: a mayor ingreso del hogar, menor incidencia del trabajo infantil. Es decir, la disponibilidad de una mayor infraestructura en el hogar y específicamente, el acceso a bienes y servicios públicos produce efectos positivos sobre la condición educativa de los niños y reduce la probabilidad de que desarrollen una actividad laboral. Empero, los estudios anteriores sobreestimaron la magnitud de esa relación ya que su forma no es lineal: un primer incremento de los ingresos provoca una reducción en el trabajo infantil pero atravesado un determinado umbral, aumentos sucesivos generan reducciones cada vez menores.

Otro factor sobre el cual se ha focalizado su análisis es la estructura del hogar. El análisis del mismo se desglosó en el estudio de diversas variables. Primero, por la

“presencia de menores de 3 años de edad”, la cual reduce la probabilidad de permanecer en exclusividad en el sistema educativo frente a las otras alternativas laborales seleccionadas. La justificación del efecto de esta variable radica en que si la misma se aplica para un determinado hogar, esto implica mayores cuidados por parte de la madre o el padre, por lo que produce una intensificación del trabajo de los hermanos mayores para sustituir el déficit laboral de los padres.

Segundo, las variables relacionadas con los distintos ingresos del hogar no brindaron resultados significativos con relación a las variables dependientes seleccionadas. La razón por la cual la asociación entre ingresos del hogar y trabajo infantil pierde significado yace en la extensión del trabajo infantil en todas las clases de ingresos. Tercero, la variable “sólo presencia del padre/madre en el hogar” aumenta la probabilidad de que los menores tanto varones como mujeres realicen actividades laborales y no asistan al sistema educativo.³⁸

Cuarto, la variable “comienzo laboral temprano de los padres” intenta validar la hipótesis de una transferencia inter-generacional del trabajo infantil. Aquellos niños cuya madre se incorporó al mercado laboral antes de los 18 años tienen mayores probabilidades de trabajar así como de combinar situaciones de estudio y de trabajo. Por último, analizó la variable “informalidad laboral” y obtuvo que si los padres están empleados en el sector formal se reduce la probabilidad de que los niños trabajen, combinen estudio y trabajo o trabajen en edades tempranas. Para esta variable, sólo es significativa la condición laboral de las madres cuando la responsabilidad por el cuidado de los niños recae sobre ella.

Asimismo el análisis comprendió un conjunto de variables representativas sobre las características de los niños. La variable “edad” es significativa en todas las especificaciones, a medida que aumenta la edad de los niños aumenta la probabilidad relativa de trabajar así como de no estudiar ni trabajar, con respecto a continuar estudiando. Al mismo tiempo, incluyó la variable “acompañan al trabajo a sus padres” en representación del efecto de la socialización temprana de los menores en las actividades laborales adultas, obteniendo coeficientes positivos y significativos en las 3 categorías (tanto niñas como niños). Es decir, los niños que acompañan a sus padres en las actividades laborales tienen mayor probabilidad de ser trabajadores infantiles y adolescentes; a expensas de la asistencia al sistema educativo.

En el caso del análisis de la variable “residencia” resultó que los niños en áreas urbanas tienen menor probabilidad de realizar alguna actividad laboral con respecto a los niños que residen en áreas rurales. La extensión del trabajo infantil rural afecta la probabilidad de que un niño permanezca en exclusividad en el sistema educativo.

³⁸En algunos estudios se observan efectos negativos sobre la actividad laboral y educativa de los niños en hogares encabezados por mujeres separadas o solteras. Psacharopoulos (1997) muestra que pertenecer a un hogar encabezado por una mujer es un factor que, para un niño, contribuye a la decisión de trabajar. Barros *et al.* (1997) encuentran tasas de participación educativas más reducidas en hogares encabezados por mujeres, así como una proporción mayor de niños no asistiendo a la escuela. Por último, López-Acevedo (2002) observa que los hogares con jefas de hogar en áreas urbanas de Ecuador, si bien envían a los adolescentes a trabajar más frecuentemente, esto no se produce a costa de la escolaridad de los menores.

Dentro de las variables regionales: sólo tienen significatividad estadística la variable NEA en el caso de los niños que estudian y trabajan. Para el caso de las niñas, las que residen en la región del NOA tienen mayor probabilidad de combinar estudio y trabajo.

Las conclusiones generales de su investigación están en línea con las dictaminadas por la bibliografía internacional, resumiendo que la proclividad del trabajo infantil se puede advertir claramente en hogares numerosos, bajo formas de empleo familiares e informales; y en hogares donde el jefe de hogar y/o conyugue están desempleados, o donde tienen un bajo nivel educativo.

II.6 El modelo de la Paradoja de la riqueza o “Wealth Paradox”

Los autores Sonia Bhalotra y Christopher Heady realizaron una construcción econométrica con la finalidad de comprobar, que en los países con sectores agrarios preponderantes, es más probable que los descendientes de familias ricas participen en el mercado laboral que los provenientes de familias pobres. Éste no es el caso de los países de Latinoamérica entre ellos Argentina, donde la mayor parte de la población es urbana.

Esta paradoja, que contradice el argumento central que contiene a la pobreza como uno de los causantes del trabajo infantil solamente fue probada en el marco del sector rural, para los países Ghana y Pakistán en el periodo comprendido entre 1991-1992. Las bases de datos en las que se basó el análisis provienen del Living Standard Measurement Survey del Banco Mundial (Ghana Living Standards Survey para 1991/1992 y Pakistán Integrated Household Survey 1991). La encuesta de Ghana recolecta información sobre empleo de niños desde 7 años en adelante, mientras que la encuesta de Pakistán recopila información de niños de 10 años para arriba.

La ecuación propuesta posee las siguientes características. Primero, en la misma se integra los distintos tipos de fallas de mercado (de trabajo, de tierra y de capital). Según el artículo estas fallas (aunque principalmente las del mercado de trabajo) y su interacción entre ellas, son conducentes a la pobreza. Más específicamente, argumenta que las imperfecciones del mercado laboral son reforzadas por las deficiencias en el mercado de tierra, mientras las fallas del mercado de crédito crean un efecto opuesto. Segundo, se caracteriza por tener dos periodos permitiendo la inclusión en el análisis de los efectos de la decisión presente de trabajar o asistir a la escuela sobre los salarios futuros, y cómo el tamaño del terreno (por medio de la herencia) afecta esta decisión. Tercero, hace distinción de género. Cuarto, no tiene en cuenta a los granjeros que no fueran propietarios para no sesgar el coeficiente sobre tamaño de la granja. Quinto y último, se basa en el modelo econométrico de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y modelos Probit.

A continuación especifica cada una de las fallas contempladas en el modelo. La interacción entre estas fallas es lo que determina los signos del efecto ingreso y efecto sustitución del tamaño de las granjas. Cuando hace mención a las fallas en el mercado de tierra se refiere a los efectos de la posesión de un activo productivo (tierra) sobre el trabajo infantil que incluyen una variedad de casos:

a) Un efecto riqueza negativo, si el tamaño de la propiedad es grande y genera grandes ingresos. De esa forma a las familias les resulta más fácil renunciar a los ingresos provistos del trabajo de los niños.

b) Ante la ausencia de un mercado de trabajo de competencia perfecta, los propietarios que se ven imposibilitados de contratar mano de obra productiva para sus granjas, tienen incentivos para contratar a sus hijos. Como el producto marginal del trabajo es creciente cuanto más grande sea el tamaño de la propiedad, el incentivo es mayor cuanto más grandes sean los propietarios.

c) El valor de la experiencia laboral tiende a aumentar con el tamaño de la propiedad, un factor especialmente relevante si el hijo puede llegar a heredar la granja.

En relación a las fallas del mercado de capitales, las mismas resultan en bajas tasas de interés para las familias que pueden ofrecer sus propiedades como colaterales y refuerzan el efecto riqueza permitiendo a los grandes propietarios tomar préstamos más grandes, facilitándoles el financiamiento de la educación de sus hijos.

Otras causas pueden ser el problema del riesgo moral asociado con el trabajo empleado, el cual puede generar preferencia por emplear a miembros de la familia (los niños son fáciles de supervisar y disciplinar); o el problema relativo a la contratación: los propietarios pueden llegar a enfrentar una escasez periódica de trabajo, ya que las necesidades de trabajo en el sector agrícola son estacionales y geográficamente concentradas; llevándolos a tomar mano de obra infantil.

El modelo teórico se compone por la siguiente ecuación:

$$L_{c1} = h_2(A_0, X_1, w_{h1}, w_{h2}, A_{r1}, A_{r2}; Z, e)$$

donde L_{c1} representa la cantidad de trabajo infantil en el periodo 1. Ésta es explicada por A_0 que es la propiedad adueñada y por X_1 , el consumo en el periodo 1. Con éste último se espera capturar el efecto ingreso (negativo) sobre el trabajo infantil asociado con la propiedad y con otro capital financiero. Asimismo, w_{h1} y w_{h2} simbolizan el salario del trabajo contratado en el periodo 1 y 2; A_{r1} y A_{r2} , la cantidad de propiedad alquilada en el periodo 1 y 2; y por último Z , el cambio en las preferencias y e , a los residuos y características inobservables.

Para construir la regresión econométrica de este modelo, se consideró la cantidad de horas trabajadas por el niño en la granja como la variable dependiente. Como regresores se incluyó a las siguientes variables: tamaño de la propiedad (A_t), A_t^2 para medir el impacto de la dimensión de la propiedad sobre los efectos ingreso y sustitución, el gasto per capital en comida (X_1) -incluye el valor del consumo de bienes auto-producidos-; tasa salarial para hombres en la comunidad agrícola (W_h).

Igualmente se agregó una serie de variables dummies: tierra apropiada (A_0), tierra alquilada (A_r), modo de operación de la granja (tierra para el *sharecropping*, "village

land"); "Province", para capturar las diferencias de precios y salarios interprovinciales; variables sobre el nivel educacional, religión y etnicidad de los padres (incorporando las diferencias de valoración sobre la educación y el trabajo) y sobre la relación del niño con el jefe del hogar y el orden de nacimiento. Además, se agrega la edad del niño y un término cuadrático del mismo para capturar la no-linealidad de la variable; y un identificador si el jefe de familia es mujer (para medir la inseguridad familiar).

A través de la estimación se entiende que la relación positiva entre el tamaño de la propiedad rural y el trabajo infantil es más fuerte para los menores del rango etario analizado de sexo femenino. Se adjudica como causal de esta relación al hecho de que las niñas en comparación con los niños son menos que un sustitutivo perfecto de trabajadores asalariados, es decir los beneficios de su educación son menores que los relativos a los niños. Este efecto es reforzado por una cultura contraria a la visión de la mujer como trabajadora, especialmente en las áreas rurales. Otras variables significativas fueron: "Jefe de hogar femenina", la cual aumenta la probabilidad de que los niños sean trabajadores infantiles; y la educación tanto del padre como de la madre, siendo más influyente la segunda ya que reduce la probabilidad de trabajar en ambos sexos.

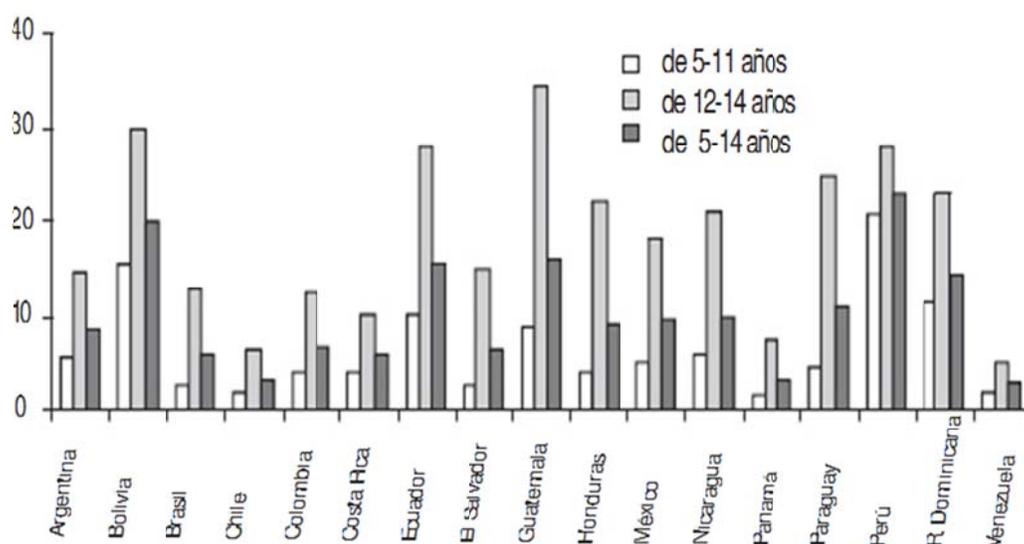
En resumen, los modelos resaltaron la diferencia de género en el mercado laboral y en relación a la participación en la educación. Partiendo de esta idea, los autores recomendaron las siguientes alternativas de políticas de acción para la erradicación del trabajo infantil en las áreas rurales tanto de Ghana como Pakistán. Por un lado, recomendaron que las intervenciones sean en pos de cerrar esa brecha de género ya sea invirtiendo para aumentar los retornos de la educación de las niñas o por medio de la dotación de subsidios a los progenitores condicional en la asistencia escolar de las niñas. Por otro lado, que tengan como objetivo atenuar la discriminación en el mercado laboral contra el sexo femenino de cualquier edad; y así tender gradualmente a la difusión de una cultura basada en normas sociales favorables al desarrollo de la sociedad misma.

III. Desarrollo

III.1 Entorno socio-económico de Argentina

Según las proyecciones realizadas en *el Informe Global de la OIT La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance* (OIT, 2006), para el año 2004 se estima que 5,7 millones de niños y niñas de 5-14 años de América Latina y el Caribe (5,1% del total) participaban en actividades económicas. De las niñas y niños de 5-11 años involucrados en trabajo infantil cerca de un 20% son peruanos, otros tantos, mexicanos y alrededor de un 16% brasileños; de forma tal que a esos tres países pertenecen prácticamente tres de cada cinco niñas y niños latinoamericanos de ese grupo de edad. Por otra parte, de los niños, niñas y adolescentes de 12-14 años que trabajan, prácticamente la mitad son brasileños y mexicanos (25% cada uno) y un 10%, peruanos; de forma tal que estas tres nacionalidades en conjunto nuevamente vuelven a representar el 60% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

Gráfico N°1: Tasas de trabajo infantil (en %) por grupos de edad, según país para el año 2004

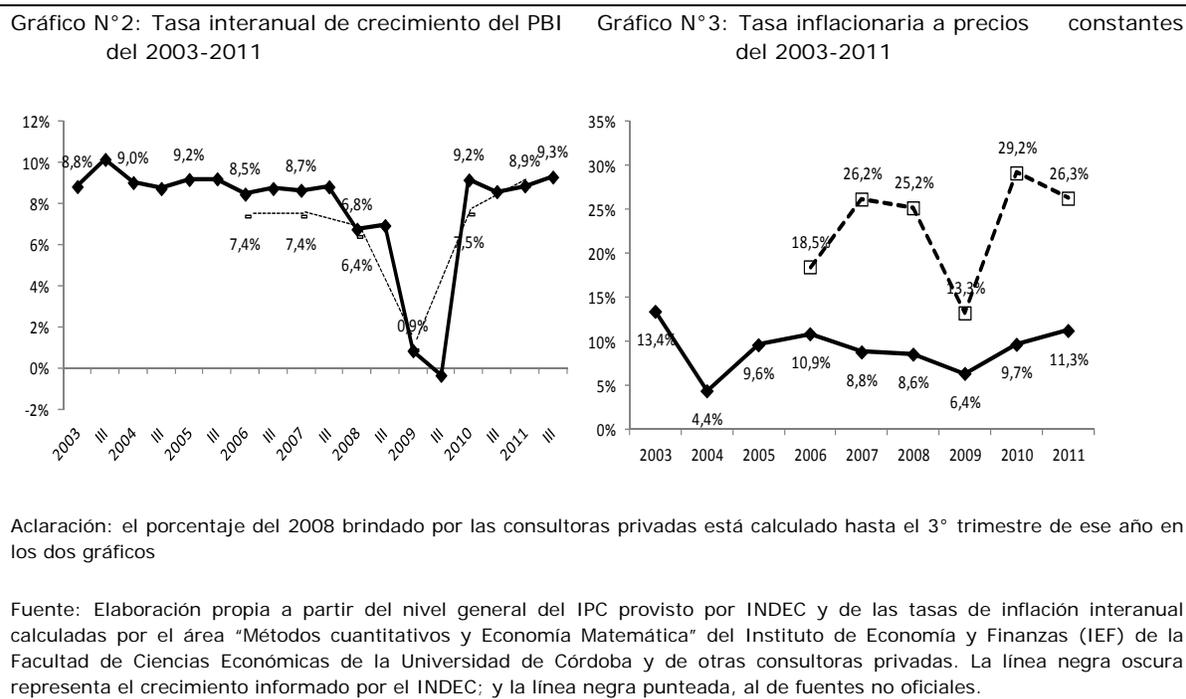


Fuente: OIT-IPEC (2007). "Trabajo infantil: causa y efecto de la perpetuación de la pobreza".

Dentro de América del Sur, Argentina se encuentra quinto con alrededor de un 8% de niños/as trabajadores/as entre los 5 y 14 años sobre el total de niños de esa edad, siendo Chile el país que presenta porcentajes más bajos. Es por esto que el país tiene aún mucho por hacer en ésta área.

Buscando tener una mejor comprensión de los niveles de trabajo infantil, se recurrió a una breve descripción de las principales variables macroeconómicas para lograr un buen entendimiento y posicionamiento sobre el contexto económico que reinaba en el país durante el periodo de la post-convertibilidad. El PBI creció alrededor de los 9

pp.³⁹, a pesar de la súbita desaceleración sufrida como repercusión del estallido de la burbuja financiera mundial y la recesión consiguiente (con epicentro en Estados Unidos y Europa). Los precios también mantuvieron una tendencia alcista a la par de la economía según INDEC, aunque las fuentes no oficiales informan que la tasa inflacionaria más que duplicó la expansión de la economía.



En los gráficos n° 4 y 5 se verifica la política cambiaria base del "patrón" de crecimiento de la época; y se intuye, como consecuencias del mismo, el atraso cambiario y la pérdida de poder adquisitivo por parte de los trabajadores ya que los salarios no han sido compensados en forma total por el aumento de precios de la canasta básica.

³⁹Las fuentes no oficiales afirman que este número está sobreestimado en aproximadamente un punto.

Gráfico N°4: Tipo de cambio de referencia (pesos por dólar estadounidense)

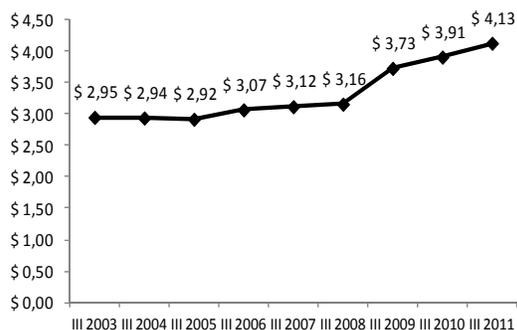
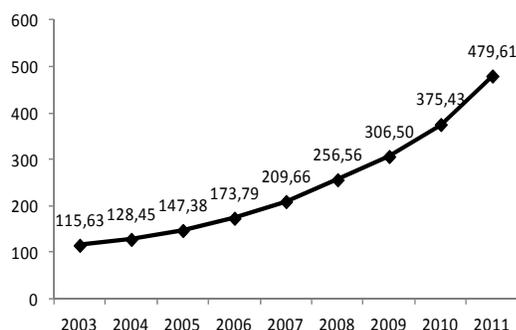


Gráfico N°5: Índice general de salarios (promedio anual con base IV Trim. 2001 = 100)



Fuente: Elaboración propia a través de datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA) e INDEC.

Con respecto al impacto del ciclo económico en el mercado laboral argentino se pudo detectar dos etapas diferenciadas (Tabla N°1). Una primera etapa de recomposición desde finales del año 2002 al año 2006, seguida por una de estancamiento desde el 2007 hasta la actualidad. La incidencia positiva del crecimiento de la actividad económica en la creación de puestos de trabajo acumuló un crecimiento 19.3% en la tasa de empleo al tiempo que se resolvía la situación de desocupación de casi 1.8 millones de personas incluyendo los perceptores del Plan Jefes/as de Hogar, haciendo descender la tasa de desocupación en un 51.2%. En contraste, en los últimos cuatro años la tasa de empleo creció solo un 2.1% logrando una reducción de un 22.5% de la desocupación.

Tabla N°1: Tasas básicas y población del mercado laboral. Periodo 2003-2011.

	Oct-02	IV Q 2006	IV Q 2011	Etapas recuperación del cuadro social (2003-2006)	Etapas de agotamiento de los rendimientos sociales (2007-2011)	Evolución 2003-2011
PEA	14,458,974	16,300,007	17,245,949	1,841,033	945,942	2,786,975
Tasa de Actividad	42.90%	46.10%	46.10%	7.50%	-0.04%	7.40%
Ocupados	11,897,477	14,885,689	16,082,730	2,988,212	1,197,041	4,185,253
Tasa de Empleo	35.30%	42.10%	43.00%	19.30%	2.10%	21.70%
Desocupados	2,573,697	1,418,101	1,163,219	-1,155,596	-254,882	-1,410,478
Tasa de desocupación	17.80%	8.70%	6.70%	-51.20%	-22.50%	21.70%
Subocupados	2,877,338	1,760,401	1,472,482	-1,116,935	-287,919	-1,404,854
Tasa de Subocupación	19.90%	10.80%	8.50%	-45.80%	-20.90%	-57.10%
Subutilización laboral	6,289,653	3,406,702	2,635,701	-2,882,951	-771,001	-3,653,952
Tasa de subutilización laboral	43.50%	20.90%	15.30%	-52.00%	-26.90%	-64.90%

Fuente: Extraído del artículo "El empleo en el periodo 2003-2011: Un recorrido por la post-convertibilidad", IPYPP, Mayo 2012.

Paralelamente se observó la precarización de la fuerza laboral⁴⁰. En la etapa de recuperación del empleo (2003-2006) se verificó una importante expansión del empleo no registrado (970.962 asalariados informales más) que aportó el 37,4% de los nuevos puestos de trabajo asalariados creados, mientras que en la “etapa de estancamiento” se formalizó el empleo creado pero se estancó su ritmo de crecimiento. De esta manera, la tasa de asalarización no registrada siguió siendo elevada, inclusive en contraste con la década anterior. Mientras en la década de los ´90 la proporción de no registrados sobre el total de los asalariados ascendía al 33,7%; en los primeros diez años del nuevo milenio llega al 41,2%. Incluso, la tasa de no registrados del conjunto de la fuerza laboral asalariada del último trimestre del 2011 del 34,2% supera a la vigente a los ´90.

Tabla N°2: Evolución de la creación de empleo, Tabla N°3: Evolución de la tasa de asalarización

puestos de trabajo asalariados, informal 1990–2011

registrados y no registrados 2003-2011

	Etapa 2003-2006	Etapa 2007-2011	Etapa 2003-2011		Periodos	Promedio de informalidad	Evolución interanual
Ocupados	2,987,212	1,197,040	4,185,252	Convertibilidad	90'-94'	30.1%	-
	71.40%	28.60%	100.00%		95'	31.2%	3.7%
Ocupados No Asalariados	396,389	13,047	409,436		96'-98'	35.6%	14.1%
	96.80%	3.20%	100.00%		99'-01'	37.7%	5.9%
Asalariados	2,591,823	1,183,993	3,775,816	Post-Convertibilidad	Oct-02'	44.2%	-
	68.60%	31.40%	100.00%		IV Q 03'	49.5%	12.0%
Registrados	1,620,861	1,682,005	3,302,866		IV Q 04'	48.9%	-1.2%
	49.10%	50.90%	100.00%		IV Q 05'	45.5%	-7.0%
No Registrados	970,962	-540,737	430,225		IV Q 06'	42.6%	-6.4%
	225.70%	-125.70%	100.00%		IV Q 07'	39.5%	-7.3%
					IV Q 08'	37.7%	-4.6%
					IV Q 09'	35.8%	-5.0%
					IV Q 11'	33.9%	-5.3%
					IV Q 10'	34.2%	0.9%
Década del 90'(últimas ondas)						33.7%	-
1° Década del 2000 (IV Q)						41.2%	22.2%

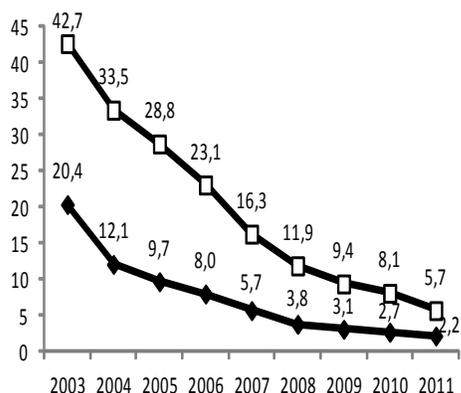
Fuente: Extraído del artículo “El empleo en el periodo 2003-2011: Un recorrido por la post-convertibilidad”, IPYPP, Mayo 2012.

Asimismo, a lo largo del período 2003-2011 se confirmó una importante caída de la población en situación de pobreza e indigencia, ya sea si se consideran las estimaciones del INDEC como las de fuentes extra oficiales. Sin embargo, en 2007 la mejora en materia de reducción de la pobreza y la indigencia se detuvo, mientras que los dos últimos años (2008 y 2009) la situación empeoró, llevando a que a inicios del

⁴⁰Incluye una diversidad de situaciones que denotan condiciones laborales por fuera de lo legal o por debajo de los estándares socialmente deseables.

2009 las tasas de indigencia se encontraron alrededor del 10% y; las de pobreza en el 29%. A pesar de ello, a partir del 2010 ambos indicadores volvieron a recuperar su trayectoria decreciente, pero aún así permaneciendo en niveles elevados

Gráfico N°6: Índices de pobreza e indigencia del INDEC (porcentaje de hogares) 2003-2011 Tabla N°4: Comparación entre las tasas de pobreza e indigencia del INDEC versus las de las fuentes no oficiales



	Indigencia		Pobreza	
	INDEC	ODSA, UCA (CBA no oficial)	INDEC	ODSA, UCA (CBA no oficial)
01/01/2006	10,0	-	29,2	-
01/01/2007	7,1	7,4	22,0	25,9
01/01/2008	4,8	9,7	16,6	28,2
01/01/2009	3,8	10,2	13,6	29,0
01/01/2010	2,8	7,7	11,0	26,6
01/01/2011	2,1	5,4	7,4	21,9

Fuente: Elaboración propia a través de datos del INDEC y del diario La Nación. La línea con puntos blancos representa la evolución poblacional bajo la línea de pobreza y; la línea con puntos negros, bajo la línea de indigencia.

En resumen, un crecimiento económico a tasas elevadas a costas de la implementación de un tipo de cambio alto, sumado a la persistencia de graves problemáticas sociales son los rasgos característicos de la Argentina post-convertibilidad. La tasa de empleo se movió a la par del curso ascendente de la actividad económica hasta toparse en el año 2009 con los efectos del agotamiento del proceso económico vigente, profundizados por la crisis financiera internacional, donde el “costo” del proceso de formalización se tradujo en cada vez menos oportunidades de empleo. Tampoco fue suficiente el crecimiento económico para que los sectores más vulnerables lograran superar la situación de pobreza, ya que por un lado, desde hace tres décadas se fue formando un núcleo de pobreza estructural (que rondaba el 10% de la población⁴¹ y que quedaba al margen de cualquier crecimiento del PBI). Por otro lado, parte de la población que logró salir de la pobreza se encontraba en una situación laboral sumamente precaria y con ingresos que apenas superaban la línea de pobreza, lo que producía una fuerte inestabilidad sobre todo en un país donde, como ya vimos, son temas frecuentes la aceleración inflacionaria o las deficiencias del mercado de trabajo.

III.2 Caracterización del trabajo infantil a partir de los resultados de EANNA

La EANNA informó que para la totalidad de sus regiones cubiertas en el año 2004, la incidencia del trabajo fue mayor en los adolescentes en relación a los niños; empero que ambos grupos etarios presentaban diferencias por sexo, siendo los varones los más afectados. Casi el 7% de los niños entre 5 y 13 años trabajaba (magnitud similar a la que presentaba la región GBA -6,4%); mientras que para los adolescentes de 14 a

⁴¹ Personas pertenecientes a hogares con déficit habitacional, sanitario, de infraestructura, educativo y laboral.

17 años, la proporción alcanzaba un 20,1% sobre el total y un 17,8% para la región de GBA (proporción que ubicaba a esta subregión con la menor incidencia de trabajo adolescente en relación al total de las subregiones relevadas). También observó que los varones fueron proporcionalmente más que las mujeres, siendo 7,6% y 5,2% respectivamente para el caso de los niños; y 25% y 16% respectivamente para los adolescentes (proporciones similares a las que se visualizaron para la subregión de GBA para el grupo de niños; y para el caso de los adolescentes la brecha entre géneros es bastante menos significativa).

Dentro del grupo etario de 5 a 13 años, informó que de las 3 posibilidades de actividad económica realizadas en exclusividad, las de mayor envergadura fueron las tareas domésticas intensas (6,1%); mientras que para el grupo adolescente, indicó que las tareas productivas para el autoconsumo del hogar estuvieron más difundidas entre los varones (11% contra un 2,3% de las mujeres) y; que el trabajo doméstico intenso estuvo mucho más extendido entre las mujeres (18,9% contra un 4% de los varones). En el caso de la subregión de GBA, la realización exclusiva de tareas domésticas intensas en el hogar (5,3%), fue la actividad más difundida entre los pequeños. Entre las actividades desarrolladas por los adolescentes en forma exclusiva, se ubicó en primer término la realización de tareas domésticas intensas (11,4%) siendo las mujeres las que tuvieron mayor participación; y le seguían en orden de importancia las actividades productivas para el autoconsumo (5,7%).

Al considerar las actividades en combinación, la mayor proporción de niños/as se dedicaba a trabajar y realizar actividades de auto-consumo simultáneamente (3,1%); y el menor, es el que combinaba trabajo con tareas domésticas (0,3%); tanto para la totalidad de las regiones como para la subregión GBA. Para el caso de los adolescentes, el grupo mayor correspondía a los que trabajaban y realizaban actividades para el auto-consumo (11,2%), mientras que el de menor importancia era el que trabajaba y realizaba tareas domésticas (0,7%). Esta tendencia persistió para el caso de la subregión de GBA (10,1%). Cabe destacar que el porcentaje de niños/as y adolescentes que se concentraba en las 3 actividades económicas simultáneamente, si bien es uno de los que mayor riesgo corre, no es uno de gran representatividad (1,1% y 3,5% respectivamente); una proporción similar se concentra para la subregión de GBA (1,1% y 2,9%). En resumen, como se pudo apreciar las actividades económicas estuvieron mucho más difundidas entre los adolescentes que entre los niños, pero el orden de importancia de las actividades simples y combinadas prácticamente no varió.

El 13,5% de los niños de 5 a 13 años y el 40,6% de los adolescentes residentes en la región GBA, tuvieron en sus cortas vidas alguna experiencia laboral. Casi el 6,4% de ellos trabajó en la semana de referencia y un 5,7% lo hizo en el resto del año, lo que indica estacionalidad e intermitencia laboral. La proporción de niños y adolescentes que trabajó en los diferentes períodos de referencia se correspondió con el promedio registrado para el conjunto de las subregiones relevadas por la encuesta. El 15,8% de los niños y el 10,9% de las niñas trabajaron alguna vez. La mayor difusión del trabajo se presentó entre los varones en cada uno de los períodos de referencia considerados tanto para los niños como para los jóvenes. Para los pequeños que trabajaban al momento de la encuesta en la región GBA, la edad promedio de inicio en el trabajo fue

a los 9 años y medio. Entre los adolescentes que trabajaban el promedio de edad de inicio que declararon, resultó cercano a los 14 años.

Más del 63% de los niños (70% en GBA) y aproximadamente el 65% de los adolescentes (71,5% en GBA) que trabajaban se concentraba en una serie de actividades donde principalmente se destacaba la ayuda en un negocio, oficina, taller o finca (27,9% y 36,8% respectivamente), y en segundo lugar la recolección de papeles, cartones, y otros desechos para los niños (13,8%). Para los adolescentes la segunda actividad que más realizaron fue el cuidado de niños, personas mayores o enfermas fuera de su propio hogar (9,3%). Con menor importancia se encontraron dentro de este grupo la venta en la vía pública y la realización de mandados, trámites y trabajo doméstico. Para la subregión de GBA también tuvo gran protagonismo las actividades realizadas en la calle o en medios de transporte (un 33% de los niños y un 22,7% de los adolescentes), la distribución de volantes y la preparación de comidas.

La forma de trabajo predominante tanto para los niños como para los adolescentes fue el trabajo familiar (60% y 40% respectivamente); registrando un comportamiento similar se encontró la subregión de GBA (50% y 38,8% respectivamente). Un 30% (37,8% y 32,6% en GBA) de ambos grupos etarios trabajaba por cuenta propia; y para el caso de los adolescentes, una proporción similar trabajaba para un patrón -categoría similar a los asalariados- (27,1% en GBA), mientras que para los niños esta actividad laboral tuvo escasa significatividad (6,1%).

Dentro del grupo de actividades laborales y no laborales mencionados, hay algunas que presentaron notables diferencias al tomar en cuenta la composición por sexo, por ejemplo en las ventas en la vía pública, cuidado de personas y realización de tejidos la participación de las niñas (20%) fue mayor a la de los niños; en cambio, en la recolección de papeles, cortar pasto, hacer mandados hubo una mayor composición masculina (18%).

Considerando la carga horaria y tomando como criterio demarcador las 10 horas semanales para el caso de los niños (dedicación que compite con la escuela, el estudio, el juego y el descanso) y 36 horas semanales regulado por la Ley de Contrato de Trabajo (dedicación horaria que equipararía la de tiempo completo del mercado laboral adulto) la EANNA advirtió que el 18,6% de los niños (12% en GBA) y 15% (10,4% en GBA) de los adolescentes superaba ese límite. El promedio trabajado en la semana de referencia fue de 7 horas para el caso de los niños (5,4 horas en la subregión de GBA), y 16,7 horas para el caso de los adolescentes (13,5 horas semanales en GBA). El 11,9% de los niños trabajadores de 5 a 13 años (10% en GBA) y el 20,6% (26,8 % en GBA) de los adolescentes desarrollaba su actividad en horas nocturnas, condición adversa que atenta contra la seguridad y el descanso del niño o joven, además de que su prohibición está establecida por la mencionada Ley.

La percepción de pago no alcanzaba la totalidad de los niños y adolescentes que trabajaban, ya que sólo el 63,1% (69% en GBA) y el 76% (80,3% en GBA) respectivamente declaró recibir dinero por sus tareas laborales, obteniendo en promedio \$21,6 mensuales (\$18,9 en GBA) y \$100 mensuales (\$92,3 mensuales en

GBA) respectivamente. Con respecto a los beneficios y protecciones laborales (vacaciones, aguinaldo, obra social, aporte para jubilación, cobertura de Aseguradoras de Riesgos del Trabajo –ART-, indemnización por despido) sólo el 10% (13,5% en GBA) de los adolescentes que desarrollaba actividades laborales recibía algún beneficio o protección por su trabajo; estos prácticamente se reducían a vacaciones y cobertura de ART, indicando un grado de precariedad sumamente alto. En el caso de GBA el más importante -percibido por el 10,1%- fue el otorgamiento de vacaciones, pero sólo el 5,3% de los trabajadores dijo percibir pago por ellas. Los restantes beneficios relevados sólo llegaban a una fracción ínfima, siempre menor al 5 % de los trabajadores⁴².

A nivel subregión, el mayor porcentaje de niños y adolescentes trabajadores y productores de bienes para el autoconsumo correspondía a Mendoza y la que presentaba menor es GBA. Luego, la subregión NOA tuvo el mayor porcentaje de niños y adolescentes en tareas domésticas intensas, seguido por NEA. Las ocupaciones predominantes en Mendoza para los niños y adolescentes fueron las de la producción agrícola y las de comercialización directa. En el NOA y el GBA los vendedores ambulantes y callejeros ocupaban el segundo lugar entre los niños más pequeños. En el NEA, el grupo del servicio doméstico es el segundo en importancia entre los adolescentes. Por último se observó a partir de la encuesta que el trabajo infantil y adolescente afectaba en mayor medida a los varones y a los niños y niñas de las áreas rurales.

Características educativas

Si bien entre los niños que trabajaban la inserción en el sistema educativo fue casi universal tanto para la totalidad de las regiones como específicamente para GBA, se advirtieron los efectos negativos de la iniciación laboral temprana sobre los logros escolares: las llegadas tarde frecuentes (20% y 20,7% en GBA), el ausentismo (22,3% en GBA) y la repetición de grado o año (30% y 27,7% en GBA) caracterizaban los porcentajes por sobre el total de niños que trabajaban. Para el grupo etario de 14 a 17 años la gravedad de la problemática es clara: 25% de los trabajadores adolescentes (14,9 % en GBA) no asistía a la escuela. Asimismo, el análisis de las trayectorias educativas demostró que la inserción laboral temprana tuvo efectos negativos sobre los logros escolares tanto de niños como adolescentes, situación que se expresa en los altos porcentajes de inasistencias (39,8%), llegadas tarde y repeticiones (43,3 %) muy superiores de los que caracterizaban a quienes no trabajaban, pero que fueron levemente inferiores en la región GBA.

⁴²Si se analiza la misma variable "protección laboral" para el total nacional poblacional, tomando como proxy la tasa de informalidad, se obtiene que en el 2004 45,5 por ciento no gozaba de una "protección laboral" adecuada (Tabla N°3). Esta cifra, ya elevada, permite comprender la mayor dimensión que adquiere esta misma problemática en la población de estudio, donde ya se vio que el 90 por ciento de los jóvenes se veían privados de estos beneficios.

III.3 Especificación de la estrategia empírica

Con la intención de estudiar la variable trabajo infantil dentro de la etapa Post-Convertibilidad se realizó por un lado, un análisis descriptivo de la misma y de sus posibles condicionantes abarcando un periodo desde el 2003 para entender cómo evolucionó en el momento en que, por primera vez desde la crisis del 2001, la economía se encontraba en auge; y finalizando en el 2011, para quedarnos con un panorama más actual de la situación. Por otro lado, se aplicó un modelo de regresión a los años 2003, 2008 y 2011 para ampliar la comprensión acerca de las repercusiones que tuvieron hechos de inflexión como la salida de la crisis y de la convertibilidad, la crisis bursátil de EE.UU en el 2007 y la aplicación de una fuerte política social por el gobierno actual en el trabajo infantil. El análisis se nutrió de los datos de las bases trimestrales de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares), considerando el tercer trimestre de cada año como representativo⁴³.

Tomando como base la vasta producción académica descrita en las secciones anteriores, se estableció tanto el modelo de toma de decisión de un hogar urbano como también se definió la composición de la variable de estudio y de sus posibles determinantes, armando de esta forma la regresión econométrica que se utilizó para el análisis.

En la definición del modelo acerca de la toma de decisión de un hogar urbano se tomó los siguientes supuestos. En principio será de corte colectivo debido a la creencia en que la toma de decisión sobre enviar a un niño a la escuela o a trabajar, es tomada conjuntamente por el padre y por la madre, donde la decisión final depende del poder de negociación de ambos miembros (establecido principalmente por el ingreso proveniente de cada uno). Además, se asumió que los padres son altruistas, por ende consideran la utilidad del niño dentro de sus funciones de utilidad. En última instancia, es un modelo de toma de decisión simultánea a través de un modelo Logit binario donde la variable dependiente, definida como “trabajo infantil”, está acotada a dos valores: 1 en caso de que cumpla con la condición, y en su defecto 0.

La variable explicativa “trabajo infantil” se calculó teniendo en cuenta los siguientes conceptos. El alcance de la investigación está definido por los niños/ adolescentes de ambos géneros dentro del rango etario de los 10 hasta los 17 años inclusive⁴⁴ y que su condición de actividad sea o “ocupado” o “desocupado” (quedando implícito que aunque no se encuentra actualmente⁴⁵, está en su búsqueda).

Para un entendimiento integral acerca del trabajo infantil, se precisó analizar el proceso de toma de decisión de los hogares teniendo en cuenta el contexto

⁴³A excepción del 2007 donde fue necesario utilizar los valores del segundo trimestre por la falta de datos del tercer trimestre de ese mismo año.

⁴⁴El límite máximo se estableció en base a la legislación nacional que impone como condición de mayoría de edad los 18 años y el límite mínimo se debe a la restricción de la base de datos utilizada ya que no se releva información acerca de la actividad económica de los niños menores de 10 años.

⁴⁵Sólo se tuvo en cuenta a los niños/adolescentes target que interviniesen en actividades económicas simplemente por no haber una adecuada medición en las bases de datos utilizadas acerca de la participación de éstos en las no económicas (el trabajo doméstico realizado de forma intensa).

socioeconómico, cultural, y las fuerzas políticas que restringen el mismo. Que un niño trabaje o no, no solamente depende de las variables ligadas con el ingreso del hogar en que reside, sino también de otros factores relacionados con el nivel educativo de los padres, el costo y la calidad de la educación, el status del niño dentro del hogar (edad del niño, el género, el orden de nacimiento y la relación con el jefe del hogar) entre otros. Por esto motivo es que se incluyeron variables representativas de estos factores en el análisis, por supuesto teniendo como limitante para dicha construcción la información provista por la EPH.

En la tabla N°5 se describen las variables utilizadas en este estudio. Las mismas están separadas en tres grupos: por un lado, las características demográficas y por otro, las socioeconómicas de los chicos de 10 a 17 años. Además se incorporaron las características socioeconómicas del hogar donde viven los niños dentro del rango de edad considerado. La totalidad de las variables explicativas son dicotómicas.

Tabla N°5: Breve descripción de las variables independientes

	Descripción
Características demográficas de los niños de 10 a 17 años	
Edad	Niños de 10 a 17 años subdivididos en dos grupos etarios de 10 a 13 y de 14 a 17
Sexo	Niños de 10 a 17 años de género masculino o femenino
Region	Niños de 10 a 17 años que habitan en la región AMBA o en el Interior
Nacionalidad	Niños de 10 a 17 años de origen argentino o extranjero
Características socio-económicas de los niños de 10 a 17 años	
Nivel Educativo	Niños de 10 a 17 años que tienen el nivel primario completo o menos, o que tienen la primaria completa o más
Condición de asistencia a un establecimiento educativo	Niños de 10 a 17 años que asisten a un establecimiento educativo
Trabajo callejero	Niños de 10 a 17 años que trabajan en la calle, en espacios públicos, ambulante, de casa en casa o en un puesto callejero
Características socio-económicas del hogar donde viven los niños de 10 a 17 años	
Nivel Educativo de los padres	Niños de 10 a 17 años cuyos padres posean el nivel secundario completo o más, o secundario incompleto o menos
Condición de actividad de los padres	Niños de 10 a 17 años cuyos padres estén desempleados o ocupados
Condición de pobreza por ingresos	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar bajo la línea de pobreza o indigencia
Condición de pobreza por NBI	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar con por lo menos una necesidad básica insatisfecha
Vulnerabilidad socioeconómica	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar donde la madre es jefa de hogar y el padre no está presente
Informalidad laboral	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar donde el jefe o la conyuge trabajan en la informalidad
Asistencias sociales	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar donde se percibe un plan jefes y jefas o AUH, o reciben seguros, o subsidios, o ayuda en mercaderías
Localización de la vivienda	Niños de 10 a 17 años que viven en un hogar que se encuentra en las cercanías de un basural, zona inundable o villa de emergencia

Fuente: Elaboración propia

En relación al primer grupo de variables, la denominada “Edad” se creó con el objetivo de seguir el cumplimiento o no de la reglamentación acerca de la edad legal para trabajar que equivale a los 14 años.

Dentro de las características socioeconómicas del hogar es menester definir en detalle las metodologías consideradas para el cálculo de la condición de pobreza por ingresos o por el índice “NBI”. Siguiendo el enfoque indirecto de la medición de la pobreza, se

calculó el porcentaje de hogares pobres y de indigentes. Como primer paso, se asignó a los individuos las unidades consumidas (según el consumo de un adulto equivalente) correspondientes a su sexo y a su edad, siguiendo la siguiente tabla:

Tabla N°6: Tabla de equivalencias sobre las necesidades energéticas y unidades consumidas según edad y sexo

Edad	Gran Buenos Aires		
	Sexo	Necesidades energéticas (kcal)	Unidades consumidoras/ adulto equivalente
Menor de un año		880	0,33
1 año		1.170	0,43
2 años	Ambos	1.360	0,50
3 años		1.500	0,56
4 a 6 años		1.710	0,63
7 a 9 años		1.950	0,72
10 a 12 años	Varones	2.230	0,83
13 a 15 años		2.580	0,96
16 a 17 años		2.840	1,05
10 a 12 años	Mujeres	1.980	0,73
13 a 15 años		2.140	0,79
16 a 17 años		2.140	0,79
18 a 29 años	Varones	2.860	1,06
30 a 59 años		2.700	1,00
60 y + años		2.210	0,82
18 a 29 años	Mujeres	2.000	0,74
30 a 59 años		2.000	0,74
60 y + años		1.730	0,64

Fuente: Extracto de la tabla de Morales, Elena (1988). Canasta básica de alimentos-Gran Buenos Aires, Documento de trabajo N°3, INDEC.

Segundo paso, se agregó esa variable recién calculada para poder obtener la cantidad de unidades consumidas por hogar. El tercer paso consistió en multiplicar esta última con los datos de línea de pobreza y de indigencia (provistas hasta el 2006 por el INDEC y del 2007 en adelante por la consultora privada FIEL).

Tabla N°7: Cifras de las CBA y CBT provistas por el INDEC y por la consultora FIEL



	Canasta Básica Alimentaria		Canasta Básica Total	
	Línea de indigencia		Línea de pobreza	
	Pesos			
3° Q 2003	102,1	225,7	-	-
3° Q 2004	107,5	236,2	-	-
3° Q 2005	117,8	256,8	-	-
3° Q 2006	126,6	278,5	-	-
3° Q 2007	142,3	305,1	170,0	364,0
3° Q 2008	142,7	314,0	217,4	445,1
3° Q 2009	146,6	331,4	248,0	509,7
3° Q 2010	176,5	383,9	333,9	628,1
3° Q 2011	197,4	436,0	414,8	741,0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la CBA y CBT brindados por el INDEC y por fuentes no oficiales: la consultora FIEL (a excepción del año 2007, cuyos valores provienen de la consultora SEL).

En cuarto y último paso, se comparó el ingreso total familiar con los resultados del paso anterior, lo que permitió definir el porcentaje de hogares pobres e indigentes.

Una manera alternativa de cuantificar el fenómeno de la pobreza es a partir del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas como variable proxy del "bienestar" del hogar en términos económicos, construida en base a criterios sobre la estructura y la composición del hogar, por ejemplo: las condiciones materiales del hogar, la cantidad de personas por habitación, etc. El mismo se construyó a partir de 5 indicadores:

Tabla N°8: Composición del índice NBI

Indicador	Definición operacional
Tipo de vivienda inconveniente	Casillas, piezas de inquilinato, hotel-pensión y otras (excluye ranchos, casas y departamentos)
Condiciones sanitarias deficientes	No tiene retrete
Hacinamiento	Más de 3 personas por cuarto
Escolaridad	Niños de 6 a 12 años que no asisten a la escuela
Capacidad de subsistencia	4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe alcanzó hasta 2do. grado

Fuente: Elaboración propia en base al INDEC, 1984

Con respecto a la metodología utilizada para medir la informalidad laboral de los padres, se creó una variable proxy en base al siguiente criterio. Se definió como

trabajador informal a toda persona que participa de una actividad laboral desarrollada por fuera del marco normativo legal según las distintas condiciones de empleado. Bajo la nómina de asalariado, la informalidad se atribuyó a la falta de cumplimiento por parte del empleador de su obligación de realizar los aportes jubilatorios y de obra social o cobertura médica. En el caso de los cuentapropistas, integran la economía informal los que no aportan a algún sistema jubilatorio o los que no pagan cobertura médica. Asimismo, también se integró en la economía informal a los trabajadores en planes de empleo.

Por último al considerar las asistencias sociales se refirió a las transferencias realizadas por el gobierno tanto en efectivo como en especie, para ayudar a los hogares a superar las consecuencias económicas de los shocks vinculados al ingreso y a la pobreza. Dentro del análisis se consideró 5 tipos de transferencias:

- Seguro de desempleo
- Subsidios en dinero recibidos por parte del gobierno, iglesia, etc.
- Subsidios en especie (mercaderías, ropa, alimentos) por parte del gobierno, iglesia, etc.
- Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD)
- Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)

El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD) tenía por objeto brindar un beneficio económico a los jefes y jefas de hogar desempleados, en todas las localidades del país. El mismo comenzó a gestionarse a principios del 2002 a través de un decreto del PEN para incentivar la inclusión social a modo de frenar los perjuicios sociales de la crisis⁴⁶. Consistió en el otorgamiento de una transferencia monetaria (\$150 mensuales) a individuos que: i) demostraran ser jefes de hogares desocupados, ii) tuviesen hijos menores de dieciocho años a cargo que fuesen alumnos regulares y cumplieren con el calendario de vacunación obligatorio. Su ejecución fue descentralizada a través de las Municipalidades y Comunas, en cooperación con el Consejo Consultivo Municipal correspondiente.

El mismo preveía la obligatoriedad, para todos los beneficiarios que participaban en el mismo, de desarrollar tareas como contraprestación: en actividades o proyectos de utilidad social y comunitaria, o por medio de la incorporación a una empresa a través de un contrato formal o mediante la terminación del ciclo educativo formal. La participación de los beneficiarios debía tener una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas.

Proporcionó asistencia a casi 2 millones de hogares (sobre el total de 10 millones) en el 2002, en un periodo en el cual la pobreza afectó a más de la mitad de la población y el desempleo alcanzó a niveles record. La cantidad de beneficiarios del programa fue disminuyendo paulatinamente a partir del 2003 hasta alcanzar a principios del 2008 aproximadamente un tercio de su valor máximo, en parte como consecuencia de la

⁴⁶Para ese entonces era indispensable proveer una red de servicios de empleo que operara inclusivamente hacia aquellas personas con una desvalorizada calificación en el mercado del trabajo, proporcionando las herramientas necesarias para su inserción laboral.

aparición en el 2005 del Programa Familias por la Inclusión Social⁴⁷ y el Seguro de Capacitación y Empleo⁴⁸ que venían a sustituir al anterior.

En noviembre del 2009 se implementó un nuevo plan social conocido como Asignación Universal por Hijo (AUH), que estaría financiado con recursos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad del ANSES, al cual se buscaba traspasar todos los beneficiarios que quedaran del PJJHD y, así eliminar ese programa. Con esta prestación el Estado busca mejorar la situación de los menores y adolescentes en situación de vulnerabilidad social.

Los destinatarios de este nuevo plan son aquellos niños, niñas y adolescentes menores de 18 años residentes en el país, o discapacitados sin límite de edad, que sean argentinos nativos o naturalizados o con residencia legal en el país mínima de 3 años, que no perciban otra asignación familiar y que pertenezcan a hogares cuyos padres se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía formal con un sueldo inferior al S.M.V.M. (\$1.500 al 1/1/2010 y \$1.840 al 1/1/2011).

La AUH consiste en una prestación monetaria no retributiva de carácter mensual cuyo monto es de \$180 (US\$ 46) -\$220 en 2011- por mes, por hijo –hasta un máximo de 5 hijos- que se otorga de la siguiente forma: \$144 (US\$ 37) -equivalente al 80%- se percibirá directamente y \$36 (US\$ 9) - el 20% restante-se depositarán en una cuenta a nombre del titular. Ese dinero sólo podrá ser retirado una vez al año, cuando demuestre que el niño de 5-17 años concurre a un establecimiento escolar o que el niño con edad inferior a los 5 años cumplió con el plan de vacunación y demás controles de sanidad establecidos por el Ministerio de Salud.

Actualmente el programa cubre a un poco más de 3,5 millones de niños (que equivale aproximadamente a 1.650.000 de hogares), de los cuales el 49% de los beneficios corresponde a niñas y el 51% restante a varones. Si se desagrega por rango de edad, el rango de 5 a 14 años es el que presenta el mayor peso en el total, seguido por el grupo de niños menores a 4 años.

⁴⁷Busca ofrecer un ingreso básico a hogares con dos o más hijos menores de 18 años o discapacitados de cualquier edad o donde el nivel de escolaridad del o la titular sea menor al secundario completo. El subsidio es compatible con otros ingresos en el hogar, como trabajo en blanco o las pensiones no contributivas, siempre que la sumatoria de todos ellos no supere el Salario Mínimo Vital y Móvil.

⁴⁸Está destinado a trabajadores/as Desocupados/as que se encuentren en la búsqueda de empleo y tiene un plazo de dos años. Incluye las siguientes prestaciones: una asignación mensual de \$225 pesos sumado al acceso a servicios de orientación laboral al desocupado/a y de apoyo a la búsqueda de empleo. También se les ofrece formación, capacitación laboral y entrenamiento para los/as desocupados/as, como apoyo en la finalización de estudios primarios y secundarios y en emprendimientos individuales y asociativos.

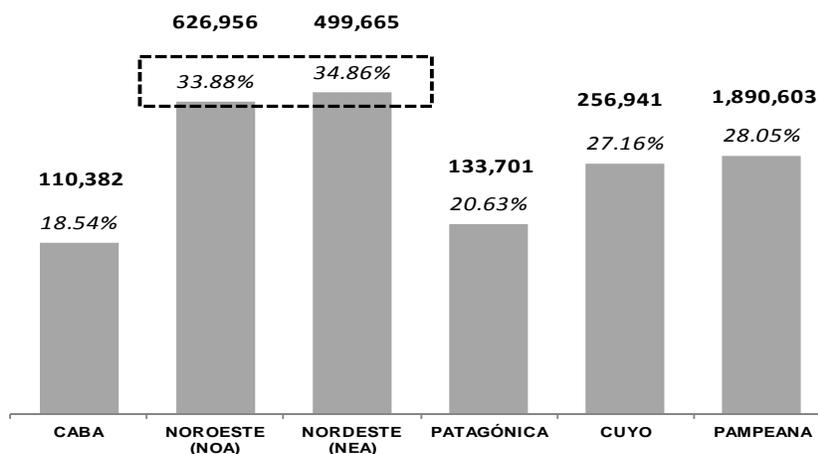
Tabla N°9: Distribución de la AUH según género. Marzo 2010

Rango de Edad	Mujeres	Varones	%
0-4	487,210	504,074	28.2
5-9	511,958	530,208	29.6
10-14	483,015	505,718	28.1
15-18	243,174	250,383	14.0
19 y más	1,094	1,411	0.1
Total	1,726,451	1,791,794	100.0

Fuente: "Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables", Observatorio de la Seguridad Social y ANSES (pág. 8), Julio 2011

En cuanto a la distribución geográfica, un poco más del 50% de los beneficios corresponden a la región Pampeana, seguidos por las regiones del Noroeste (NOA) y Nordeste argentino (NEA) -18% y 14% respectivamente-. Si se consideran las provincias por separado, los porcentajes más altos de cobertura se presentan en Catamarca, Chaco, Santiago del Estero y Formosa (entre el 40% y 50%). Por su parte, la provincia de Buenos Aires registra una cobertura del 27%, mientras que Córdoba y Santa Fe exhiben porcentajes de cobertura del 31% y 33% respectivamente.

Gráfico N°7: Cobertura de la AUH sobre el total poblacional por regiones. Marzo 2010



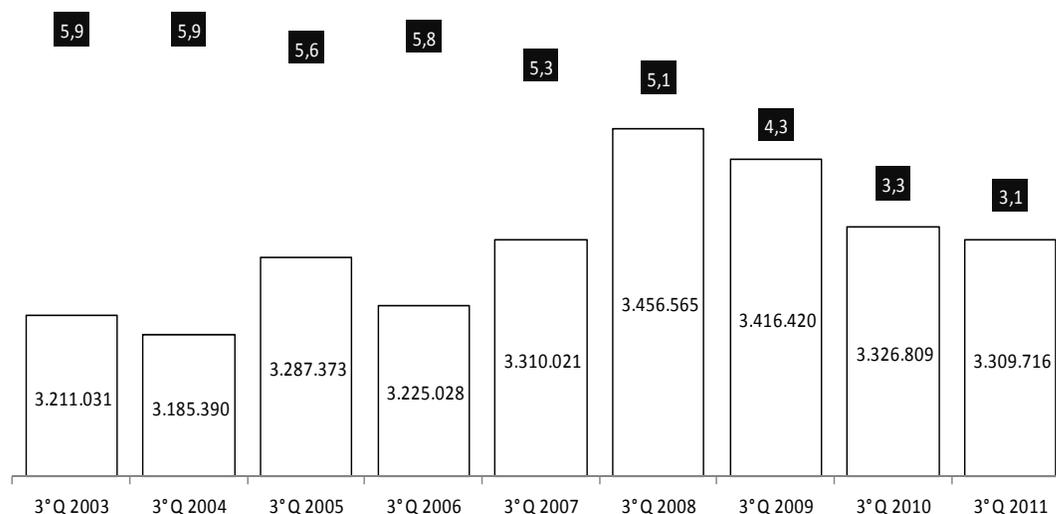
Fuente: "Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables", Observatorio de la Seguridad Social y ANSES (pág. 8), Julio 2011

III.4 Estimación, regresión y resultados

Análisis descriptivo

A partir de los datos suministrados por las bases trimestrales de la EPH, se pudo estimar que la cantidad de niños/as y adolescentes entre los 10 y 17 años se encontraba alrededor de los 3.2 millones en la totalidad del territorio argentino durante el tercer trimestre del 2003. De este total el 5.9 por ciento estaba participando en el mercado laboral o se encontraba en la búsqueda de empleo, grupo al que se catalogó dentro de "trabajo infantil". Contemplando la evolución histórica de ambas variables se pudo apreciar que independientemente del cambio en el total de infantes/adolescentes (crecimiento/ decrecimiento,) el porcentaje de estos que trabaja mantiene, a pesar del incremento en el tercer cuarto del 2006, una clara tendencia decreciente. Desde el 2008 hasta la actualidad hay un descenso de la población de observación; y a la par disminuye la proporción de menores trabajadores, esto implica que evidentemente el total de niños envueltos en actividades económicas ha ido bajando.

Gráfico N°8: Evolución del total de niños/as y adolescentes del grupo etario de 10-17 años a total nacional y Evolución del porcentaje de niños/as y adolescentes trabajadores

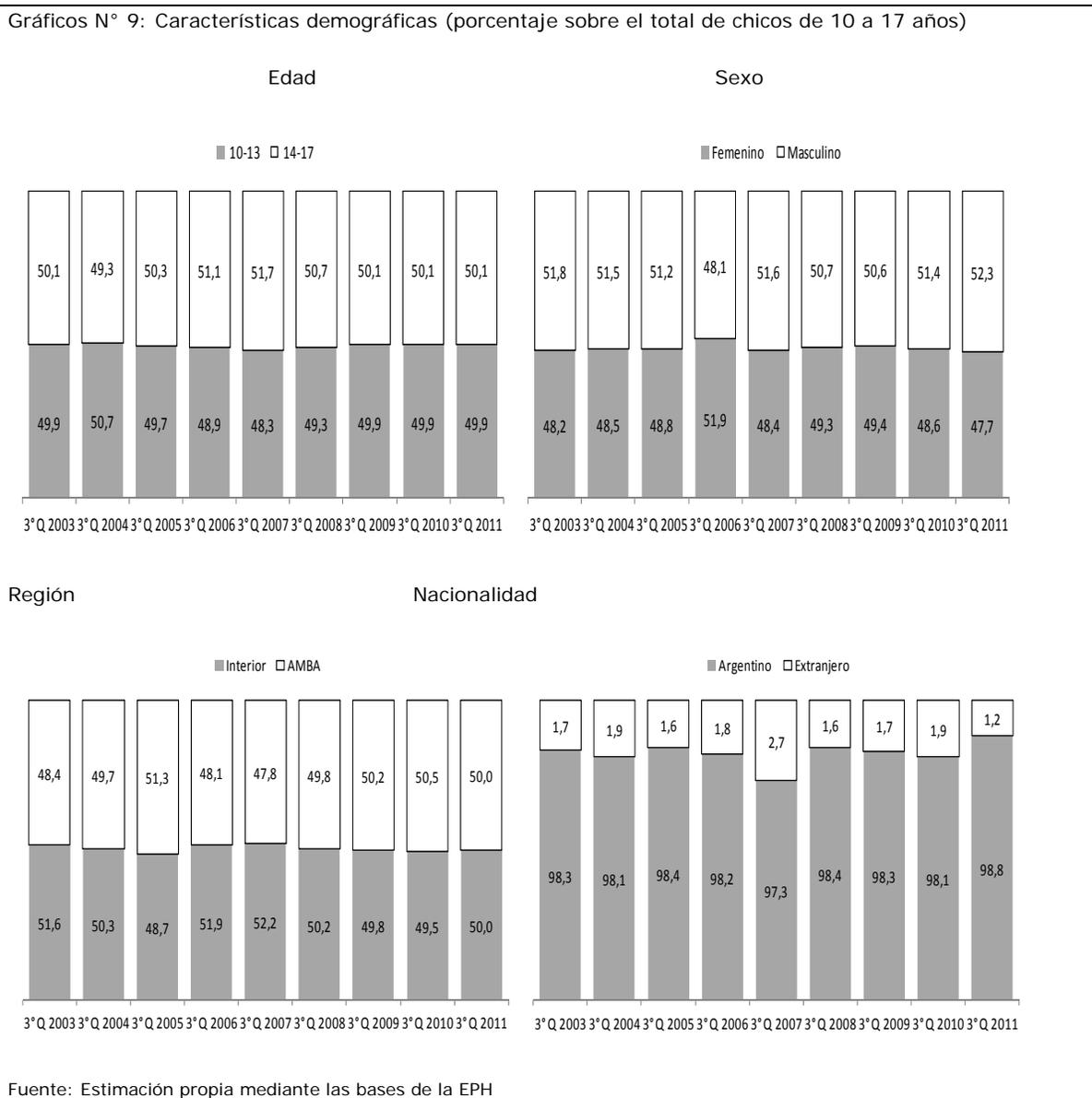


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Al profundizar el análisis del total de chicos de 10 a 17 años según las características demográficas más conocidas como: grupo etario (niño/adolescente), sexo (femenino/masculino), región (AMBA/ Interior) o nacionalidad (argentino/ extranjero) se obtuvo un panorama más claro. En principio, hubo un leve predominio (puesto que los porcentajes son muy parejos) del grupo de adolescentes entre 14-17 años a largo del periodo analizado a excepción del año 2004. La variable género tuvo un comportamiento similar a la anterior, se verificó que hubo una leve mayoría de varones a excepción del 2006. La población de estudio se distribuyó en una proporción similar tanto en AMBA como en el interior del país a lo largo del periodo abarcado; sin embargo el porcentaje mayoritario se concentraba en esta segunda región. En cuanto

a la nacionalidad, hubo una clara superioridad de los chicos de 10 a 17 años de origen argentino, siendo ínfimo el porcentaje representativo de los extranjeros.

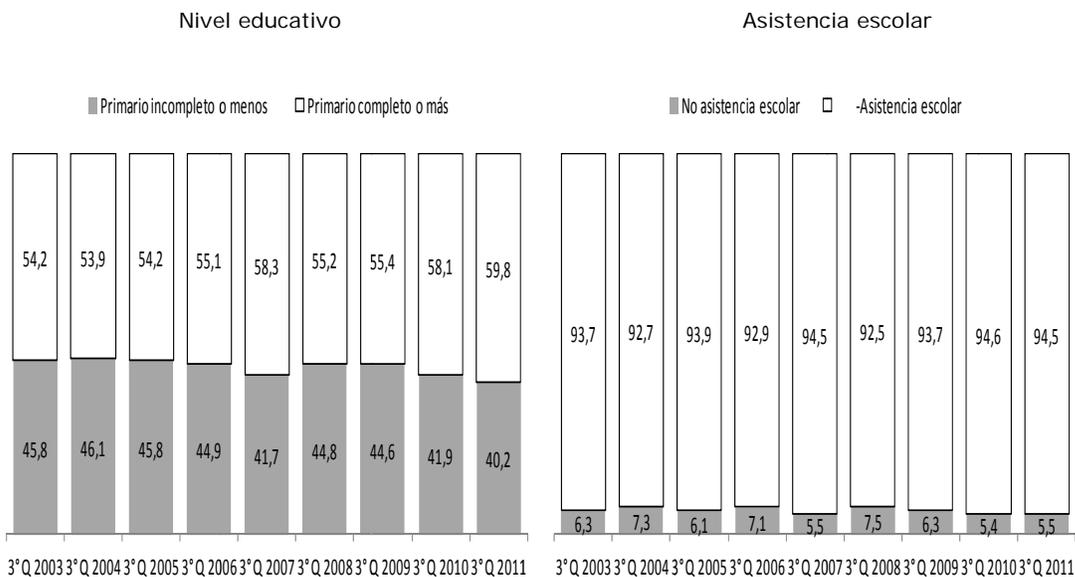
Se prosiguió el análisis con las características socioeconómicas del conjunto de individuos de estudio. Es indiscutible la alta tasa de escolaridad que se evidenció a lo largo de la Post-Convertibilidad, ya que se estimó que alrededor del 94% de los chicos de 10 a 17 años iban a la escuela; y que dejando de lado los vaivenes, se percibió que la variable evolucionó positivamente acabando en el 2011 con niveles más altos que en 2003.



Previo al estudio del nivel educativo del grupo de individuos de observación, se intuyó que debería ser elevado el porcentaje de niños con el ciclo primario concluido, teniendo en cuenta que normalmente se concluye con los 11 o 12 años de edad. El 60% (2011)

que se ve en el gráfico N° 10 es engañoso ya que incluye a niños de 10 a 17 años, es por esto que mediante una tabla de contingencia (Tabla N°9) se obtuvo que sólo un 6.5% de los niños entre 14-17 años no tenían el nivel primario terminado (1.5 puntos menor al 2003). De este modo parecería ser que, acompañando la participación escolar cuasi-universal (94%), está la mejora del nivel educativo respecto al principio del periodo.

Gráficos N° 10: Características socio-económicas (porcentaje sobre el total de chicos de 10 a 17 años)



Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

Tabla N°9: Tabla de contingencia de niños según grupo etario y nivel escolar 2003 vs 2011 (% dentro de Grupo Etario)

Grupo Etario		2003		2011		Total
		Nivel escolar		Nivel escolar		
		Primario o -	Primario o +	Primario o -	Primario o +	
10-13	83,8%	16,2%	74,1%	25,9%	100,0%	
14-17	8,1%	91,9%	6,5%	93,5%	100,0%	

Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

Un tema relevante que se observó al analizar las características socio-económicas de los hogares donde viven los niños objetivo, es el bajo nivel educativo y el llamativo porcentaje de desocupación de los correspondientes padres dado que un poco más del 50% de los casos afirmó no tener algún progenitor con el ciclo secundario completo o más y; cercano a este porcentaje contestó que habitaba un hogar donde por lo menos

uno de ellos se encontraba desocupado. Además se vio que cerca del 50% (2003) del grupo de individuos de observación tenía algún progenitor trabajando en la informalidad. No obstante se ha notado una reducción gradual de este porcentaje desde el 2007 hasta el año 2009, a partir de entonces empezó a experimentar un alza incipiente siendo en el 2011 un 44%, aún así 5% inferior a la proporción del 2003.

En relación a las variables de pobreza e indigencia, aunque las proporciones continuaron altas, cada vez hubo menos niños pertenecientes a un hogar catalogado como “pobre” (en el 2011 se redujo a un poco más de la mitad la proporción de niños en hogares bajo esta condición respecto al 2003) o “indigente” (en el 2011 hubo un 18% menos de niños indigentes respecto al 2003). Con respecto a la cantidad de niños pertenecientes a hogares con vulnerabilidad económica (con madres jefas de hogar sin el padre presente), se sostuvo alrededor del 23% a lo largo del periodo.

El porcentaje de chicos que formaba parte de una vivienda con alguna necesidad básica insatisfecha rondaba el 16% en el periodo de estudio; siendo el más bajo el exhibido en el año 2011 (2 puntos más bajo que en el 2003). Si se arma un índice NBI sin considerar el indicador de escolaridad, para considerarlo como proxy del nivel socio-económico del hogar, se observa una mejora en el mismo al comparar los valores del 2011 versus 2003, lo que implica la reducción de los hogares con alguna carencia de necesidad básica y en consecuencia, un ascenso en el nivel socio-económico de la población. Además, se puede apreciar la tendencia a la baja del porcentaje de hogares medidos dentro del indicador de escolaridad del NBI, a excepción del pico del 2008 donde alcanzó al 1% de la población.

Tabla N°11: Estimaciones (en %) de los regresores para la totalidad de la población de estudio 2003-2011

Características socio-económicas del hogar donde viven los niños de 10 a 17 años										
	3° Q 2003	3° Q 2004	3° Q 2005	3° Q 2006	3° Q 2007	3° Q 2008	3° Q 2009	3° Q 2010	3° Q 2011	
-Nivel Educativo de los padres: secundario completo o más (%)*	44,1	42,0	43,1	44,9	45,0	46,2	47,6	47,7	49,8	
-Condición de actividad de los padres: Desocupado (%)*	51,4	48,8	47,5	48,5	49,8	50,1	49,3	49	46,9	
-Condición de pobreza por ingresos (%)										
<i>Pobre</i>	64,8	59,4	53,2	43,6	51,6	42,4	39,4	38,4	30,9	
<i>Indigente</i>	30,2	25,7	21,8	16,1	20,3	15,5	16,3	14,4	12,7	
-Condición de pobreza por NBI (%)	16,5	17,2	15,9	16,2	15,7	16,6	16,2	16,4	14,6	
-Condición de pobreza por NBI sin indicador de escolaridad (%)	16,0	16,6	15,2	15,7	15,1	15,6	15,3	15,8	14,1	
-Vulnerabilidad socioeconómica (%)	23,7	23,4	24,4	22,9	24,4	22,5	24,2	24,7	23,7	
-Informalidad laboral (%) *	49,9	52,5	51,3	49,9	46,4	43,7	42,1	43,6	44,3	
-Asistencias sociales (%) *										
<i>PJJHD</i>	16,3	21,7	18,1	15,2	10,6	5,4	2,1	0,1	0	
<i>subsidio en dinero</i>	7,6	9,9	14,3	17,5	18,9	21	23,4	30,5	30,6	
<i>subsidio en especie</i>	15,8	15,7	15,9	14	14,3	11,2	10	7	7,2	
<i>Seguro de desempleo</i>	1,0	0,5	0,3	0,4	0,5	1,2	1,4	1,1	0,6	
<i>AUH</i>	-	-	-	-	-	-	-	38,6	37,3	
-Localización de la vivienda (%) **										
<i>Basural</i>	14,9	16,1	14	11,1	13,8	12	11,8	11,6	11,1	
<i>Zona Inundable</i>	15,9	17,3	14,6	13	17	17,7	15,2	15,4	15,7	
<i>Villa emergencia</i>	5,1	4,7	3,4	3,2	2,9	3	2,9	2,8	1,9	

* Por lo menos un padre que cumpla con la condición

** Cuyo hogar se encuentra en las cercanías o en:

Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

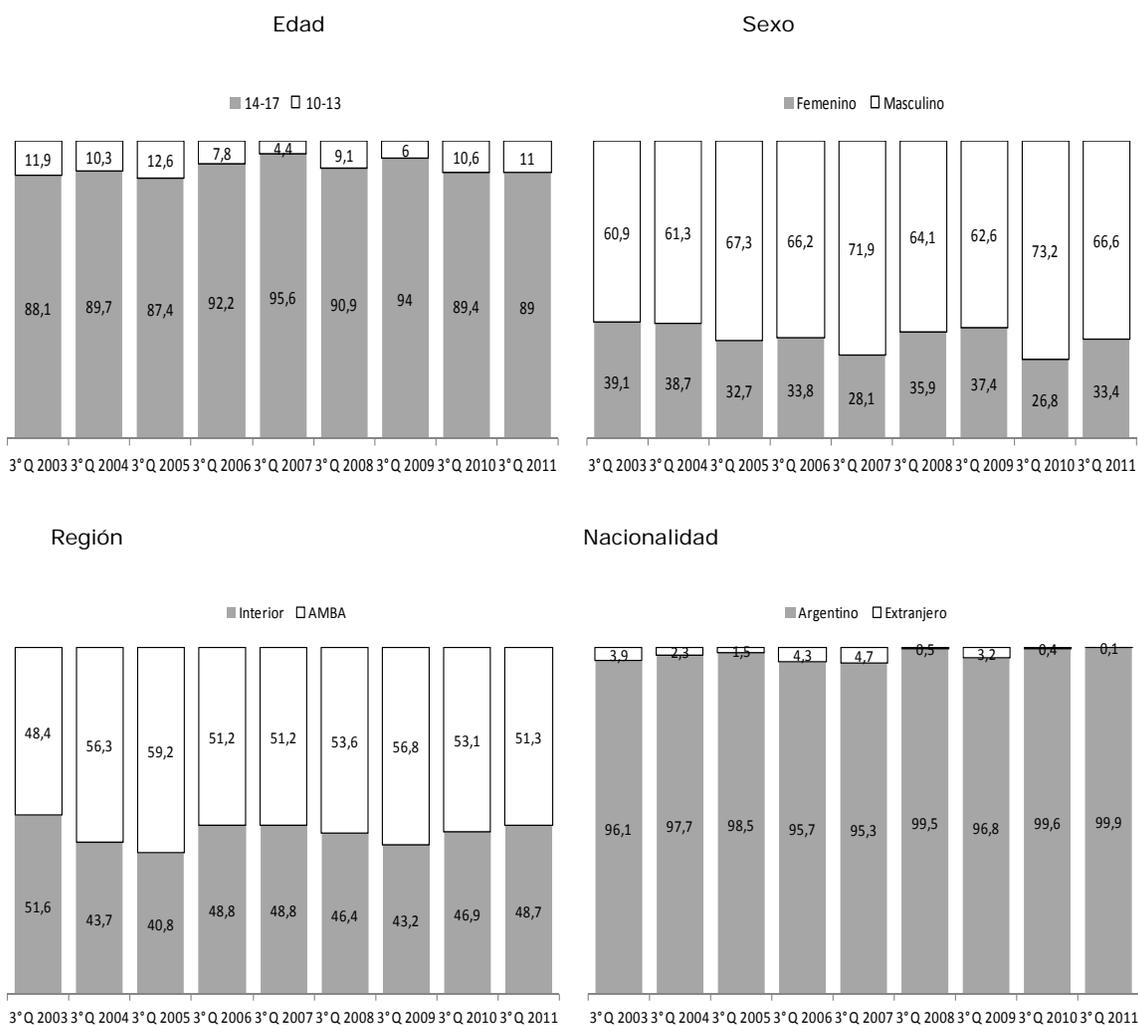
Como última instancia, se analizó la relación entre los niños de 10-17 años y los distintos tipos de asistencias sociales, como así también con respecto a la locación de la vivienda en la que habitaban. Los planes sociales más otorgados en el 2003 (el plan PJJHD y el subsidio en especie, ya que cada uno alcanzó a un 16% de los menores) fueron perdiendo fuerza a lo largo del tiempo. El primero, en su momento de auge alcanzó al 22% de los niños, después fue disminuyendo a medida que lo fueron sustituyendo con otros programas sociales, como describí en los párrafos anteriores. Por el contrario, el subsidio en dinero experimentó una trayectoria inversa, subiendo un 303% respecto al 2003. Éste (llegando al 31% del total de niños de 10-17 años), sumado a la AUH (al 37%) fueron los planes más otorgados en el 2011. A partir de los datos se pudo percibir el incremento de niños beneficiados por alguna asistencia social⁴⁹ (especialmente cuando entra en rigor la AUH). Cerca de un 16% en promedio de chicos entre el 2003-2011 afirmó tener residencia en un área cercana a un basural; un 13% promedio, en zona inundable; y sólo un 3%, en una villa de emergencia.

⁴⁹No fue posible obtener la sumatoria debido a que algunos planes no se otorgaban en exclusividad.

Posteriormente se aplicó el mismo tipo de análisis a un subgrupo del total de niños de 10-17 años considerado como “trabajo infantil”, obteniendo los siguientes resultados. La mayoría de los menores trabajadores eran adolescentes entre los **14-17 años**, oscilando el 90% durante el periodo. El 2007 fue el año en que se observó menor cantidad de infantes (10-13 años), a partir de ahí repuntó llegando a proporciones similares al 2003. También hubo una superioridad de **varones** ya que rondaba el 65%⁵⁰. Hubo aumentos significativos, ampliándose 10 puntos más, en el 2007 y 2010, actualmente reencaminándose a las proporciones del 2003. Con excepción del año 2003 la proporción representativa de niños trabajadores que habitaban la zona de **AMBA** (55%) fue levemente mayor en relación a los que moraban en el resto del país. Hubo una supremacía de niños trabajadores nacidos en **Argentina** (96%). El porcentaje de extranjeros pareciera describir, más allá de algunas subidas, una trayectoria decreciente y tendiente a la nulidad a partir del 2010.

⁵⁰Esto puede ser efecto de la subestimación de la variable de estudio por no contemplar las actividades no económicas, como por ejemplo el trabajo doméstico, que son por lo general donde el sexo femenino tiene mayor participación. Esta hipótesis se basa en evidencia que señala que los niños en países en desarrollo, especialmente las niñas, dedican un tiempo sustancial a la producción del hogar, incluso en mayor medida que al trabajo para el mercado (DeGraff y Bilsborrow 2003).

Gráfico N°11: Características demográficas (porcentaje sobre el total de chicos de 10 a 17 años)



Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

Asimismo, del total de niños entre 14-17 años sólo un 12.2% no tenía primario completo, porcentaje que si bien sufrió algunos movimientos concluyó en el 2011 2 puntos más que en el 2003. La evolución de las proporciones respecto a la asistencia o no a la escuela parecería demostrar alteraciones que se invirtieron de un año a otro comenzando en el 2003 con una mayoría de niños que combinaban trabajo y estudio. En el 2010, año en que entro en vigencia el plan AUH, se rompió esta tendencia creciendo 6 p.p. la cantidad de niños que trabajaban y asistían a la escuela, es decir mejorando la asistencia escolar de los niños trabajadores. No obstante, al próximo año cayó ese porcentaje incluso por debajo de lo observado en el 2003. A partir de una tabla de contingencia, identificamos sobre el total de niños trabajadores, el porcentaje de beneficiarios de AUH que asistían al colegio, y comparando la asistencia escolar en 2011 vs 2010, se percibe un retroceso de alrededor de un 6%. Sin embargo, también se observa una caída de la asistencia escolar, de 8pp, de los niños trabajadores no beneficiarios; dando a entender que el plan tuvo un impacto inicial positivo en la

concurrancia escolar de los menores trabajadores, aunque no tuvo la fuerza suficiente como para mantener esa mejora en el tiempo.

Gráfico N°12: Características socio-económicas (porcentaje sobre el total de chicos de 10 a 17 años)

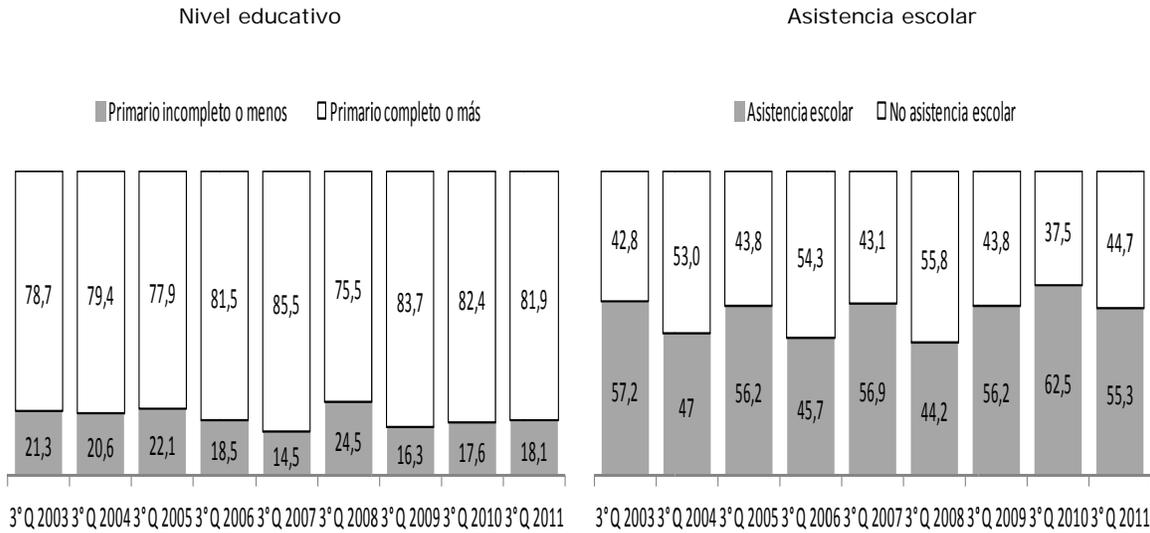


Tabla N°12: Tabla de contingencia de niños trabajadores por beneficiario del plan AUH y asistencia escolar 2010 vs 2011 (% dentro de beneficiario de AUH)

Trabajo Infantil	Beneficiario AUH	2010			2011		
		Asist. Escolar		Total	Asist. Escolar		Total
		No	Si		No	Si	
No	No	66,4%	33,6%	100,0%	66,2%	33,8%	100,0%
	Si	73,9%	26,1%	100,0%	74,0%	26,0%	100,0%
Si	No	32,2%	67,8%	100,0%	40,2%	59,8%	100,0%
	Si	43,1%	56,9%	100,0%	48,5%	51,5%	100,0%

Tabla N°13: Tabla de contingencia de niños trabajadores por grupo etario y nivel escolar 2003 vs 2011 (% dentro de grupo etario)

Tabla N°13: Tabla de contingencia de niños trabajadores por grupo etario y nivel escolar 2003 vs 2011 (% dentro de grupo etario)

Trabajo Infantil	Grupo Etario	2003			2011			
		10-13	Nivel escolar		Total	Nivel escolar		Total
			Primario o -	Primario o		Primario o -	Primario o	
No								
	10-13	83,7%	16,3%	100,0 %	74,3%	25,7%	100,0 %	
	14-17	7,6%	92,4%	100,0 %	6,0%	94,0%	100,0 %	
Si								
	10-13	89,3%	10,7%	100,0 %	49,2%	50,8%	100,0 %	
	14-17	12,2%	87,8%	100,0 %	14,3%	85,7%	100,0 %	

Lo que sí, es una buena señal que sólo un 11% de los chicos que trabajaban lo hicieran en las calles y que en el 2011 se haya reducido al 7%.

Tabla N°14: Estimaciones (en %) de la variable "trabajo callejero" en 2003-2011

	3° Q 2003	3° Q 2004	3° Q 2005	3° Q 2006	3° Q 2007	3° Q 2008	3° Q 2009	3° Q 2010	3° Q 2011
-Trabajo callejero (%)	11,2	14,9	19,1	13,3	9,1	6,1	4,9	14,1	6,7

Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

Alrededor del 75% de los niños que trabajaban tenían padres con nivel secundario incompleto o menos; incrementándose aún más desde el 2009. A lo largo del 2003-2011 se detectó la tendencia a la suba, con algunas oscilaciones, de la cantidad niños que trabajaban que no tenían padres desocupados. En el 2011 se redujo a la mitad respecto al 2003, la totalidad de niños trabajadores de hogares pobres y; de los pertenecientes a viviendas indigentes, 15 puntos.

También hubo una caída de 3 puntos con respecto al 2003 en la proporción de chicos trabajadores de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha. Armando nuevamente el índice sin el indicador de escolaridad como medida del nivel socio-económico del hogar, se obtienen varias inferencias. Por un lado, se logra la percepción acerca de la mejora en el nivel socio-económico de los hogares ya que cada vez menos hogares declararon tener alguna necesidad básica insatisfecha; y por otro lado, se ve que el indicador de escolaridad del NBI, después del pico en el 2008, tiene una inclinación a la alza siendo mayor en el 2011 que a comparación del inicio del periodo. Es decir, cada vez eran más los hogares que declaraban tener niños entre 6 y

12 años sin asistir al colegio. También, la cantidad de niños trabajadores con al menos un padre en la informalidad disminuyó en 20 puntos respecto al 2003 (representaba el 78%).

Tabla N° 14: Estimaciones (en %) de los regresores para el subgrupo de trabajadores infantiles 2003-2011

Características socio-económicas del hogar donde viven los niños de 10 a 17 años									
	3° Q 2003	3° Q 2004	3° Q 2005	3° Q 2006	3° Q 2007	3° Q 2008	3° Q 2009	3° Q 2010	3° Q 2011
-Nivel Educativo de los padres: secundario completo o más (%)*	25,7	28,4	34,7	26,6	18,6	22,8	17,1	16,6	17,8
-Condición de actividad de los padres: Desocupado (%)	56,3	48,7	43,3	42,2	47,4	46,6	51,3	53,5	41,1
-Condición de pobreza por ingresos (%)									
<i>Pobre</i>	80,1	62,2	66,8	55,4	51,1	54,2	39,7	48,3	41,6
<i>Indigente</i>	39,0	35	26,3	22,7	18,6	22,8	17,1	16,6	17,8
-Condición de pobreza por NBI (%)	25,7	28,4	34,7	26,6	18,6	19,6	20,7	24,1	22,8
-Condición de pobreza por NBI sin indicador de escolaridad (%)	25,2	28,2	34,3	26,6	18,2	18,2	20,7	23,6	21,9
-Vulnerabilidad socioeconómica (%)	32,7	33,8	24,6	34,6	32,2	41,9	26,7	36,3	34,4
-Informalidad laboral (%) *	78,0	67,4	76,1	72,9	66,1	60,6	53,8	52,7	58
-Asistencias sociales (%) *									
<i>PJJHD</i>	19,9	31,2	28,9	24,6	13,5	11,7	3,3	0,2	0
<i>subsidio en dinero</i>	11,0	12,9	31,7	31,9	29,1	31,3	30,5	42,6	37,7
<i>subsidio en especie</i>	30,6	27,7	36,7	25	22,6	23,8	14,8	6,9	8,2
<i>Seguro de desempleo</i>	0,1	0,7	0,3	0,5	1,1	0	1,6	2,3	0,4
<i>AUH</i>	-	-	-	-	-	-	-	48,8	55,2
-Localización de la vivienda (%) **									
<i>Basural</i>	21,1	21,7	20,9	12,2	17,7	18,6	22,2	20,7	14,5
<i>Zona Inundable</i>	26,6	28,4	25,5	27,6	20,6	38,3	25,6	27,3	25,4

* Por lo menos un padre que cumpla con la condición

** Cuyo hogar se encuentra en las cercanías o en:

Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH

Los resultados relativos a los menores trabajadores y a las asistencias sociales siguieron el mismo comportamiento que resultó en la totalidad de la población de observación. El PJJHD en su mejor momento alcanzó al 30% de los menores participantes del mercado laboral, y actualmente es prácticamente nulo. Dentro del total de niños target, los beneficiados por un subsidio en especie eran un 30% y comenzó a caer en el 2006 hasta llegar al 8% en el 2011. La proporción de niños trabajadores destinatarios de subsidios en dinero aumentó 24 puntos en el 2011 versus 2003; y con respecto a la AUH, por más de que sólo tiene 2 años de historia, ya un poco más de la mitad del total de los niños trabajadores se beneficiaban de este plan. Relativo a la locación de la vivienda, se observó que bajó 9 puntos en el 2011 vs 2003 el porcentaje de chicos trabajadores en villas de emergencia; 7 puntos, los que vivían cercanos a un basural; y 1 punto, cuyo hogar estaba en una zona inundable.

Resultados del modelo de regresión

A continuación se presentan los resultados obtenidos de la regresión Logit binomial aplicada a la variable "trabajo infantil" en 3 periodos claves: 2003, situación Post-Convertibilidad; 2008, situación durante la crisis financiera de EE.UU y 2011, para hacer un seguimiento del impacto de una política social más fuerte.

Para el modelo corrido en el año 2003 la variable "asistencia escolar" (asist) parecería ser que es la que tuvo mayor impacto puesto que los niños de 10 a 17 años que no asistían al colegio tenían un riesgo relativo **9.5** veces mayor que uno que asistía al

colegio. En base a la significatividad del impacto le sigue el regresor "NBI sin escolaridad" (NBI_sine) donde los chicos pertenecientes a hogares con alguna necesidad básica insatisfecha, sin contar el indicador de escolaridad, tenían un riesgo relativo **7.7** veces mayor que los provenientes de un hogar sin necesidades básicas insatisfechas. En siguiente lugar la variable "edad" (EDAD_niños), donde de la población analizada, los que se encontraban en el rango de los 14-17 años tenían un riesgo relativo **5** veces mayor que los de 10-13 años. La siguiente es "subsidio en especie" (mercf): los niños que habitaban un hogar donde alguno de sus padres recibía subsidio en algún tipo de especie (mercaderías, ropa, etc.) tenían un riesgo relativo **2.2** veces mayor que los que pertenecían a hogares no beneficiados por éste. Por último con respecto a la variable "informalidad"(informf), un chico de 10-17 años con alguno de los dos padres en un trabajo informal tenía un riesgo relativo casi **2** veces mayor a uno que tenía ambos padres en un trabajo formal.

A continuación se replicó el mismo modelo para el año 2008 y se obtuvo un nuevo ranking sobre las variables de mayor impacto. Quedan la "asistencia escolar" y la "edad" en primer y segundo lugar, pero a diferencia del 2003, aparecen "nacionalidad" (Nac), nivel educativo de los padres (jcsecf), localización de la vivienda en una zona inundable (viv_inun), subsidio en mercadería, vulnerabilidad económica (m_jhog_max), sexo y NBI. Esta vez los chicos que no asistían a la escuela tenían un riesgo relativo casi **14** veces mayor a los que si asistían; y los que se encontraban entre los 14-17 años, o de origen argentino, tenían un riesgo relativo **6.3** veces mayor que los que tenían entre 10-13 años, o los extranjeros. Los niños con progenitores sin la secundaria completa o menos tenían un riesgo relativo **2.4** veces mayor a los que tenían por lo menos algún padre con ciclo secundario completo o más. Luego, los menores que vivían en una zona inundable tenían un riesgo relativo **2.2** veces mayor que los que no vivían allí; los que estaban en hogares beneficiarios de subsidios en especie (mercaderías, ropa, etc.) tenían un riesgo relativo **2.1** veces mayor que los que no recibían; y los varones o los que habitaban en un hogar con NBI o con vulnerabilidad económica, tenían un riesgo relativo **2** veces mayor que las mujeres o los que estaban en casas "no NBI" o sin vulnerabilidad económica.

Tabla N° 15: Resultados del modelo Logit binario

		ODDS RATIO		
	Variable	2003	2008	2011
Características demográficas de los niños de 10 a 17 años				
Edad	EDAD_niños(1)	5.1*	6.3*	4.7*
Region	Reg(1)	1.1+	1.1+	1.1+
Nacionalidad	Nac(1)	1.4+	6.3*	8.1+
Sexo	Sexo(1)	1.4*	2.0*	1.9*
Características socio-económicas de los niños de 10 a 17 años				
Nivel Educativo: primario completo o más	Educ(1)	1.1+	1.1+	1.1+
Asistencia escolar	asist(1)	9.5*	13.8*	11.7*
Características socio-económicas del hogar				
Condición de pobreza por NBI	NBI(1)	6.6**	2.0**	2.5**
Condición de pobreza por NBI sin escolaridad	NBI_sine(1)	7.7**	1.4+	3.5+
Condición de indigencia por ingresos				
Indigente	indig(1)	1,1+	1.3+	1.4+
Pobre	pobre(1)	1.3+	1.1+	1.2+
Nivel Educativo de los padres: secundario completo o más	jcsecf(1)	1.2+	2.4*	1.4**
Condición de actividad de los padres: Desocupado	desocupf(1)	1.4**	1.0+	1.5**
Informalidad laboral	informf(1)	1.9*	1,6*	1,1+
Vulnerabilidad socioeconómica	m_jhog_max(1)	1.4*	2.0*	1.2+
Asistencias sociales				
Subsidio en dinero (por hogar)	subsf(1)	1.0+	1.0+	1.2*
Subsidio en especie (por hogar)	mercf(1)	2.2*	2.0*	1.2+
PJJHD	planef(1)	1.7*	1.2+	
AUH	AUH1(1)	-	-	2.0*
Localización de la vivienda				
Basural	viv_basu(1)	1.1+	1.2+	1.2+
Zona inundable	viv_inun(1)	1.8*	2.2*	1.2+
Villa de emergencia	viv_eme(1)	1.2+	1.5+	1.8+
	Constante	0.0*	0.0*	0.0*

* significatividad al 1%

** significatividad al 5 %

+ No significativa

Fuente: Estimación propia mediante las bases de la EPH y la herramienta SPSS

Al correr el modelo por tercera vez (para el año 2011), resultó que nuevamente la variable “asistencia escolar” es la que tenía mayor impacto puesto que los niños que no asistían al colegio tenían un riesgo relativo **12** veces mayor que los que asistían al colegio. La segunda variable del ranking es “edad” donde los menores entre 14 y 17 años tenían un riesgo relativo **5** veces mayor que los que estaban entre 10 y 13 años. La siguiente es “AUH”: los niños beneficiarios de la AUH tenían un riesgo relativo casi **2** veces mayor que a los que no les otorgaban.

Conclusiones preliminares

En la sección anterior se halló que desde el tercer trimestre del 2007 hasta el del 2011 la cantidad de niños trabajadores entre 10 y 17 años, sobre el total de niños de ese

rango de edad, fue decreciendo gradualmente de 5% a 3%, en un periodo donde la población de observación estaba en reducción.

Con el objetivo de comprender las razones detrás de la caída del trabajo infantil, se prosiguió con la caracterización del total de niños de edad entre los 10 y 17. Así se encontró que hubo un predominio de adolescentes argentinos de 14-17 años de sexo masculino que se concentraba más en el interior del país (relativo a la región AMBA). Se detectaron altos porcentajes de escolaridad (creció 1 punto versus 2003) y calidad educativa (aumentó 2 puntos versus 2003) a lo largo del periodo ya que cada vez menos menores entre 14-17 años se encontraban sin asistir a la escuela (94% de asistencia escolar) y sin haber concluido el ciclo primario (6.5%).

Posteriormente se realizó una evaluación similar con respecto a los menores del grupo etario entre los 10-17 años que participaban en el mercado laboral; obteniendo en el caso de las características demográficas valores semejantes a los observados para la totalidad de la muestra. Para este subgrupo siguió imperando los que son argentinos que se encontraban entre los 14-17 años y de sexo masculino. La diferencia es que hubo mayor cantidad de menores trabajadores en la región de AMBA que en el resto del país. A su vez, se investigó la relación de las asistencias sociales con nuestra población de estudio. Las que fueron más recibidas por éstos en el 2003 fueron el plan PJJHD y el subsidio en especie, que fueron lentamente desplazados por el subsidio en dinero y el programa AUH. Además, la cantidad de niños beneficiarios de algún plan social, creció gradualmente hasta el 2010 donde sufrió un alza abrupta con la inserción de la "Asignación Universal por Hijo".

Respecto a los indicadores de ingreso, hubo una disminución significativa en la proporción de menores trabajadores procedentes de hogares "NBI" (sin indicador de escolaridad), pobres o indigentes (3 puntos, a la mitad y 10 puntos respectivamente respecto al 2003). Se podría llegar a suponer que fue uno de los factores que impulsó la reducción de trabajo infantil exhibida a lo largo del periodo analizado; sin embargo resultó, en base al modelo regresivo, que estas variables no fueron significativas (a excepción del factor "NBI" para el año 2003). Por lo tanto, no se puede afirmar ni rechazar la hipótesis de la "paradoja de la riqueza" en el sector urbano por lo menos a través de la utilización de estos indicadores.

El análisis de las variables relacionadas con la educación arrojó que el 2010, año en que comenzó a otorgarse el AUH⁵¹ que exige como contraprestación el cumplimiento de la escolaridad de los menores de edad, presentó mejoras en los niveles de escolaridad de los niños trabajadores. A pesar de ello, los datos sugieren que la medida fue eficaz en el año tras su lanzamiento, no siendo así al año siguiente, por lo que habría que extender el periodo de análisis para poder obtener resultados más contundentes acerca de su efectividad a lo largo del tiempo. El ratio de niños trabajadores de 14 a 17 años que trabajaban y que no tenían terminado el nivel primario creció 2 puntos respecto al 2003 (12.2%); sumado a que el indicador de

⁵¹Este programa junto con el resto de las asistencias sociales tienen las mismas tendencias que para la totalidad de los casos.

escolaridad del NBI presentó una tendencia alcista desde el 2010, lo que significa que la cantidad de hogares con algún niño entre los 6 y 12 años sin asistir a la escuela fue creciendo.

Asimismo, la construcción de la variable “edad” se definió teniendo en cuenta una dimensión legal, ya que la legislación argentina prohíbe, con pocas excepciones, el trabajo de los niños menores de 14 años y fija regulaciones para el de los adolescentes de 14 a 17 años. Con este regresor se pretendía medir la efectividad de la norma legal; y en base a los valores a los que se arribó se puede aducir que la ley se cumple aproximadamente en un 90 por ciento ya que queda un porcentaje restante que se refiere a niños trabajadores con edad inferior a la aprobada por la ley. Estos resultados se enfatizaron aún más con el modelo regresivo donde se obtuvo que los adolescentes entre 14-17 años tenían mayor probabilidad de trabajar que los de 10-13 años.

La mayoría de los niños trabajadores pertenecían a un hogar beneficiario de alguna asistencia social. Cada vez había menos niños que trabajaban en las calles. Del total de chicos que trabajaban, 3 de cada 4 tenían progenitores con un nivel educativo inferior al primario. Aunque el porcentaje de hogares con vulnerabilidad económica aumentó 2 puntos versus el 2003, fue positivo que cada vez había menos chicos trabajadores con padres desocupados, que se redujo a la mitad la cantidad que habitaba en hogares pobres o indigentes. Además, cayó versus 2003 la proporción de niños trabajadores con algún padre en la informalidad aunque sigue siendo alto (58%), como también los que habitaban en zonas inundables, cercanas a un basural o en una villa de emergencia.

Los resultados de la estimación robustecieron los hallazgos del análisis descriptivo puesto que las dos variables con mayor impacto y que figuraron en los 3 años modelados fueron la asistencia escolar y la relacionada con los grupos etarios. Los niños que no acudían al colegio o que se encontraban entre los 14-17 años tenían mayor riesgo relativo de participar en el mercado laboral respecto al riesgo relativo de no hacerlo. Luego hay ciertas variaciones acerca de los efectos de las variables independientes, en el 2003 los que recibían un subsidio en especie o con algún padre en la informalidad poseían mayor riesgo relativo de trabajar en relación al riesgo relativo de no hacerlo; en el 2008, eran los argentinos, o con padres con nivel educativo bajo, o con vivienda en zona inundable, o de un hogar beneficiario de un subsidio en especie, o de un hogar considerado vulnerable económicamente o NBI, o varón los que tenían mayor riesgo relativo de trabajar versus no trabajar. En el 2011 eran los niños de los hogares a los que les otorgaban AUH los que tenían mayor riesgo relativo de trabajar que de no trabajar.

IV. Conclusión

Se ha visto que el fenómeno trabajo infantil se caracteriza por los siguientes puntos claves: la falta de una conceptualización clara y única del término, la multiplicidad de causales detrás del mismo y por ende la inexistencia de una política única de erradicación del trabajo de menores. Para el caso de Argentina, se detectó la problemática que implica su estudio y la búsqueda de una resolución por la carencia de

información estadística adecuada. Por consiguiente se emprendió esta investigación con la intención de brindar mayor claridad haciendo foco en la incidencia del trabajo infantil en el sector urbano de Argentina.

Como compilación de los resultados a los que se arribó de la totalidad de la investigación se pudo sacar varias inferencias. Primero que ha habido una importante mejora en la reducción del trabajo infantil en las áreas urbanas de todo el territorio argentino a lo largo del periodo 2003-2011 sin ninguna obstaculización por parte de la crisis financiera internacional⁵². A simple vista, parecería ser que los factores ligados a su disminución fueron las mejoras en los niveles de pobreza, indigencia y desocupación e informalidad, como también en la cantidad de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha. No obstante, el modelo regresivo arrojó la no significatividad de estas variables, por lo que no se puede asegurar nada sobre la existencia de una causalidad entre trabajo infantil y los indicadores de ingreso y; en última instancia, tampoco se puede ni afirmar ni descartar la hipótesis de la “paradoja de la riqueza”. Esto deja abierta la posibilidad de realizar un nuevo análisis con otros indicadores de ingreso, como por ejemplo el consumo per cápita.

Segundo, se estimó una mayoría de menores trabajadores de sexo masculino y de edad entre los 14-17 años⁵³, semejante a lo obtenido en la EANNA; y diferenciándose de ésta al estimar que había una mayoría proveniente de la región AMBA y de origen argentino. Relativo a la educación, se distinguió, para el subgrupo de trabajo infantil, que la tasa de escolaridad rondaba el 52% y que el programa AUH tuvo un efecto positivo temporal, similar al que tuvo con la totalidad de los niños (donde el aumento la tasa de escolaridad en 2011 vs 2010 provino de los no beneficiarios), con la salvedad de que el repunte de la tasa de no escolaridad en el 2011 fue en este caso significativo (7.2 pp.) – cayendo tanto desde los beneficiarios como los no beneficiarios. Otra discrepancia respecto a lo observado para la totalidad de individuos de observación, es que para el subgrupo trabajo infantil se evidenció un empeoramiento de su nivel educativo, ya que aumentó (2pp.) la cantidad de niños trabajadores sin ciclo primario completo; avalando nuevamente los resultados de la EANNA. Relacionado con esto, la regresión arrojó que la “asistencia escolar” y la “edad” fueron los factores de mayor incidencia detrás del trabajo infantil, acentuándose su intensidad en momentos de crisis.

Otras inferencias importantes relacionadas con la educación fueron: el bajo nivel educativo de los padres que, pese que ha mejorado a nivel general, ha ocurrido lo inverso para el subgrupo de niños trabajadores dado que cada vez hubo más de ellos que pertenecían a un hogar donde ninguno de los padres tenía la secundaria completa.

⁵²Sin embargo, en comparación con las investigaciones anteriores, es posible que haya una subestimación de las proporciones de la variable ya que con nuestras bases se estimó un 5.9% de trabajadores infantiles entre 10-17 años en el 2004; y la EANNA un 7% de niños entre 5-13 años y un 20% de adolescentes entre 14-17 años. Una posible justificación de este diferencial puede ser el hecho que las bases de la EPH no contemplan las actividades no económicas en la medición del “trabajo infantil”, en cambio la EANNA si lo hace.

⁵³Esto es razonable debido a que los chicos de mayor edad y especialmente varones son más propensos a trabajar ya que están físicamente más desarrollados, pueden obtener mayores salarios, y soportar costos educacionales más altos. También puede atribuirse como efecto de la restricción legal de la edad mínima para trabajar en los 14 años.

Además, se obtuvo que en hogares con padres con bajo nivel educativo era mayor la probabilidad de que los niños trabajasen, similar a lo escrito por Sebastian Waisgrais. Así también fue positivo el hallazgo de una minoría de niños trabajadores de 10-17 años en la vía pública; ratificando lo hallado por la EANNA donde por lo general los adolescentes de 14-17 años trabajadores tenían sus actividades localizadas en el hogar.

Tercero y último, retomando el tema de la AUH, si bien tuvo un resultado positivo en el primer año de su implementación, al parecer todo indicaría que la mejora fue sólo temporaria. Empero es necesario por un lado, la verificación sobre si se está controlando bien el cumplimiento del requisito de escolaridad para la asignación, como también un análisis de mayor profundidad y de mayor alcance temporal acerca del impacto del plan sobre la escolaridad de los niños trabajadores.

Para concluir, dadas las limitaciones que tuvo el actual análisis queda pendiente la replicación de esta investigación con una base de datos que se adecue mejor al estudio del trabajo infantil y que contemple todos los múltiples aspectos del mismo, no sólo las actividades económicas sino también las no económicas; y no sólo la variable espacial sino también la temporal debido a la influencia que tiene la evolución de una sociedad (en términos económicos, sociales y culturales) sobre los condicionantes del trabajo infantil que hacen que los mismos no permanezcan constantes. Cuanto más integrado sea el análisis sobre el trabajo infantil, mejor será el conocimiento de sus causales y; en última instancia, mejor diseñadas estarán las acciones gubernamentales que busquen su resolución y total erradicación.

V. Anexo Metodológico

V.1 Descripción de la base de datos

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socio-económicas de la población. Es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), por medio de la colaboración de las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). Su temática está orientada hacia la caracterización de la situación social integral (pobreza, migración, educación e ingreso, entre otros) de los individuos y los hogares, aunque los datos más difundidos son los relacionados con el mercado laboral.

La EPH adoptó un plan de muestreo probabilístico (para conocer las diversas características de la totalidad de hogares, se encuesta una pequeña fracción representativa de los mismos) con dos etapas de selección. En la primera etapa dentro de cada aglomerado se seleccionaron radios censales (UPE: unidad de primera etapa) con probabilidad proporcional a su tamaño, medido éste en cantidad de viviendas particulares. Luego, las unidades primarias de muestreo, se agruparon en estratos, utilizando como variable de estratificación el nivel educativo del jefe del hogar con el objetivo de mejorar la calidad de las estimaciones disminuyendo su variancia. Para la segunda etapa, se listaron las viviendas particulares en las UPE seleccionadas. Sobre

este marco secundario se seleccionaron viviendas en forma sistemática, de manera tal de obtener muestras auto-ponderadas; es decir, cada vivienda tiene igual probabilidad de selección. Por ejemplo, se seleccionaron de esta manera, aproximadamente 2700 viviendas en Partidos del Gran Buenos Aires, 800 viviendas en Mar del Plata – Batán, 800 en Gran La Plata y 800 en Bahía Blanca-Cerri.

Las UPE que integran la EPH están divididas en cuatro "grupos de rotación", cada uno de los cuales es una sub-muestra independiente de tamaño igual a una cuarta parte de la muestra total. Se utiliza un esquema de rotación de forma tal que el total de viviendas de un grupo de rotación deja la muestra en cada relevamiento para ser reemplazado por un nuevo grupo de viviendas. De esta forma entre dos ondas consecutivas permanecen el 75% de las viviendas.

La captación de la información se realiza a través de dos cuestionarios: uno familiar y otro individual. Los cuestionarios familiares permiten la recolección de datos que posibilitan el conocimiento de los atributos de los hogares, tales como características habitacionales, composición de los hogares y características demográficas básicas de sus componentes. En cambio, los cuestionarios individuales permiten relevar atributos de los individuos en cuanto a sus características ocupacionales, educacionales, migratorias y de ingreso. La información es captada por encuestadores altamente entrenados para dicha tarea. Las preguntas del cuestionario familiar son respondidas por el jefe del hogar o, en su ausencia, por otro miembro de 15 años o más. En el caso del cuestionario individual, cuando se trata de encuestados activos, se busca en primer término que éstos respondan por sí mismos; sólo en caso de no ubicárselos, en diferentes visitas al hogar, se acepta que conteste otro miembro del hogar, preferiblemente el cónyuge u otro componente mayor de 18 años. Para asegurar la calidad de los datos y evitar sesgos de entrevistadores y entrevistados, se implementan diversos controles de calidad que van desde la supervisión en campo, las encuestas por repetición y el análisis de las estructuras muestrales.

La expansión de la muestra se realiza en 3 fases: primero, se expande por la inversa de la probabilidad con la que fue seleccionada cada vivienda en la muestra; luego se corrige por un corrector por no respuesta a nivel de estrato; y por último se realiza un ajuste utilizando las proyecciones demográficas de población elaboradas por el INDEC. Para construir el corrector se utiliza información del cuestionario familiar sobre las causas por las que no pudo realizarse la entrevista. Las causas se clasifican en dos grupos: por un lado el que incluye Ausencia, Rechazo, Otras causas, Construcción, Vivienda usada sólo como establecimiento, Variación en el listado; y por otro lado el que engloba a Deshabitada, Demolida, Fin de semana. El primer grupo corresponde a una no respuesta real, es decir indica viviendas donde existe un hogar que no pudo ser contactado. Se define entonces lo que se denominan "viviendas efectivas", que son aquellas que responden, más aquellas que no responden pero presentan causas de no respuesta del primer grupo. Utilizando esta información se construye la siguiente fórmula del corrector:

$$C_h = \frac{\text{Total de viviendas que responden en el estrato } h}{\text{Total de viviendas efectivas en el estrato } h}$$

Se ha venido aplicando en Argentina desde 1973, dos veces al año (mayo y octubre), pero con el objetivo de poder medir los cambios intra-anales, desde el 2003 se ha planteado su reformulación, la cual implicó tanto una modificación en la modalidad de relevamiento (se paso de puntual a continua); como la incorporación de preguntas y variaciones en las definiciones; por ejemplo dentro de la definición de condición de actividad se considera ocupada a la persona que trabajo, durante el periodo relevado, al menos 1 hora ya sea remunerada o no, cuando antes se establecía en una hora remunerada o 15 no remuneradas.

La extensión de la muestra⁵⁴ a nivel nacional contiene un total de 25.000 hogares por trimestre y 100.000 hogares por año (INDEC-EPH, 1998)⁵⁵. Los 25.000 hogares por trimestre se distribuyeron teniendo en cuenta la necesidad de mantener las series de los 28 aglomerados históricos de la EPH puntual, así como alcanzar el total nacional. Los aglomerados en los cuales se llevaba a cabo el relevamiento puntual tienen asignados 17.000 hogares. Los 8.000 hogares restantes quedaron asignados para el resto no cubierto aún por las razones antes expuestas.

En relación a la periodicidad, la muestra se realiza de forma trimestral, es decir a lo largo de cada uno de los cuatro trimestres del año. La ampliación de la ventana de observación brinda la ventaja de evitar el riesgo de observar una semana atípica y considerarla como representativa de la situación laboral, que puede variar si se toma un período más largo⁵⁶. Las áreas seleccionadas se distribuyeron a lo largo de 12 semanas del trimestre de manera que haya una cantidad similar de áreas por semana, y quedando siempre una semana 13 que no es utilizada. Cada área tiene asignada una semana de referencia dentro del trimestre. Esta semana es la misma para todos los trimestres, es decir, que no cambia de trimestre a trimestre ni de año a año.

En relación a la cobertura geográfica, bajo el nuevo plan de incorporación progresiva, se han llegado a cubrir 31⁵⁷ aglomerados urbanos y un área urbano-rural⁵⁸. El conjunto

⁵⁴Las restricciones que hubo que respetar fueron:

.Un tamaño mínimo de muestra que permitiese, para los aglomerados más pequeños, mediante la agregación de muestra, dar estimaciones semestrales con niveles de precisión similares a los actuales.

. Igual cantidad de viviendas a seleccionar por área, por razones logísticas.

⁵⁵De esta manera se pretende detectar diferencias significativas de al menos un 0,5% entre dos estimaciones de la tasa de desempleo de dos trimestres consecutivos a nivel nacional y de por lo menos un 1% a nivel regional; y estimar la tasa nacional de desempleo con un coeficiente de variación inferior al 2% y las tasas por región con un coeficiente de variación del 5%.

⁵⁶Anteriormente la EPH puntual se concentraba en una semana (la tercera del mes), en dos momentos del año, en mayo y octubre.

⁵⁷Los cuales representan alrededor del 60% de la población total del país.

⁵⁸En el tercer trimestre del 2006 se amplió la muestra de hogares de la EPH en los aglomerados de menos de 500 mil habitantes. Además se incorporaron a la EPH continua tres aglomerados (San Nicolás-Villa

de aglomerados se agrupó en base a 2 conceptos por la densidad poblacional y por región. Con respecto a la primer subdivisión, podemos encontrar por un lado al conjunto de aglomerados con 500.000 y más habitantes que comprende el Gran Buenos Aires; Gran Córdoba; Gran La Plata; Mar del Plata-Batán; Gran Mendoza; Gran Rosario; Gran Tucumán-Tafí Viejo; Salta; Santa Fé; y por otro lado, los aglomerados restantes se agrupan bajo la denominación "Conjunto de aglomerados con menos de 500.000 habitantes". En relación a la segunda subdivisión, a continuación se especifica el conjunto de aglomerados agrupados en 6 regiones estadísticas:

<i>Región Gran Buenos Aires</i>	Integrada por Ciudad de Buenos Aires; Partidos del GBA.
<i>Región Noroeste (NOA)</i>	Integrada por Gran Catamarca; Gran Tucumán-Tafí Viejo; Jujuy-Palpalá; La Rioja; Salta; Santiago del Estero-La Banda.
<i>Región Noreste (NEA)</i>	Integrada por Corrientes; Formosa; Gran Resistencia; Posadas.
<i>Región Cuyo</i>	Integrada por Gran Mendoza; Gran San Juan; San Luis-El Chorrillo.
<i>Región Pampeana</i>	Integrada por Bahía Blanca-Cerri; Concordia; Gran Córdoba; Gran La Plata; Gran Rosario; Gran Paraná; Gran Santa Fe; Mar del Plata-Batán; Río Cuarto; Santa Rosa-Toay y San Nicolás-Villa Constitución.
<i>Región Patagónica</i>	Integrada por Comodoro Rivadavia-Rada Tilly; Neuquén-Plottier; Río Gallegos; Ushuaia-Río Grande, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew.

Finalmente el universo poblacional de la muestra ha sufrido un acotamiento como consecuencia de la reformulación. Actualmente se aplica la medición de la condición de actividad exclusivamente a la población de edad superior a los 10 años; y los menores pasan a ser considerados automáticamente como inactivos debido a la dificultad metodológica de captar el trabajo de menores con el mismo instrumento utilizado para medir el trabajo adulto. Sin embargo, los menores de 10 años cuentan tanto con información de variables demográficas como con un ítem específico en el bloque estrategias del hogar que mide su relación con la actividad laboral.

Como toda estimación proveniente de una muestra, las estimaciones presentadas están afectadas por un "error muestral". Una medida de estos errores está dada por el llamado "desvío estándar" (DS). Con el error de muestreo o desvío estándar (DS), se puede construir un intervalo numérico que tiene una cierta confianza, medida en términos de probabilidad, de contener el valor verdadero que se desea estimar,

Constitución, Viedma- Carmen de Patagones y Rawson-Trelew), que venían siendo relevados en la modalidad EPH puntual, por lo cual el total de aglomerados relevados pasó de 28 a ser 31.

denominado intervalo de confianza. El más utilizado es el intervalo de confianza" del 95 %, aunque cabe aclarar que se pueden construir otros intervalos de confianza:

.estimación +/- 1 vez el desvío estándar = intervalo de confianza del 67 por ciento
.estimación +/- 1,6 veces el desvío estándar = intervalo de confianza del 90 por ciento
.estimación +/- 3 veces el desvío estándar = intervalo de confianza del 99 por ciento

V.2 Interpretación de los coeficientes del modelo de regresión

Existen al menos dos posibles interpretaciones en los coeficientes de este modelo. La primera, quizás la más compleja al tratarse de un modelo no lineal, es a través de los efectos marginales. De este modo, el efecto marginal sobre las probabilidades de un evento remite al efecto parcial sobre la probabilidad de caer en una categoría en oposición a la categoría de referencia. A la segunda interpretación, posiblemente más directa, se llega calculando los *odds ratios* o el Exp (β) que representan una cuantificación de riesgo. El *odds* asociado a un suceso es el cociente entre la probabilidad de que ocurra frente a la probabilidad de que no ocurra. En otras palabras, el indicador señala cómo se altera la relación entre la probabilidad de una situación y la probabilidad de la situación de referencia cuando aumenta en una unidad el valor de la variable considerada, manteniendo constantes las demás. Así, valores de un *odd ratio* superiores a 1 suponen crecimientos de la relación de probabilidades, mientras que valores inferiores a 1 suponen decrecimientos.

A modo ilustrativo se presentan dos ejemplos de interpretación de los coeficientes. En el caso de variables independientes continuas, si se compara entre aquellos niños que trabajan frente a los que estudian, y la variable "educación" tiene un coeficiente negativo y un riesgo relativo de 0,552, esto indica que cada año de educación de los niños, manteniendo constantes las demás variables, disminuye un 44,8% la probabilidad de que el niño trabaje frente a la probabilidad de la situación de referencia. En el caso de variables categóricas, por ejemplo "faltas", si el coeficiente es positivo y el *odd ratio* es de 2,039, esto implica que en términos de probabilidades los niños que faltan asiduamente, contra aquellos que no lo hacen, tienen 2 veces más probabilidades de trabajar que de estudiar.

VI. Bibliografía

- Admassie, A. (2002). *Explaining the High Incidence of Child Labor in Sub-Saharan Africa*. African Development Bank.
- ANSES (2011). *Asignación Universal por Hijo para Protección Social: Una política de inclusión para los más vulnerables*, Observatorio de la Seguridad Social, Bs. As., Argentina.
- Waisgrais, S.(2007). *El trabajo infantil en la Argentina -Análisis y desafíos para la política pública-: Aspectos socioeconómicos vinculados a la relación entre trabajo infantil y educación*, OIT-IPEC y MTEySS, Buenos Aires, Argentina.
- Baland, J. and Robinson, J. (2000). *Is Child Labour Inefficient?*, Journal of Political Economy, 108(4), 663-679.
- Basu, K y Van, P.H. (1998). *The Economics of Child Labor*, American Economic Review, 88(3), 412-427.
- Basu, K. and Tzannatos, Z. (2003). *The Global Child Labour Problem: What Do We Know and What Can We Do?*,The World Bank Economic Review, 17, pp. 147–173.
- Becker, G. S. (1965). *A Theory of the Allocation of Time*, Economic Journal, 75(299):493.517.
- Berthelon, M.; Kruger, D. and Soares, R. (2012). Household choices of child labor and schooling: A simple model with application to Brazil, Journal of human resources Vol 47 N°1 p. 1-31, University of Wisconsin Press.
- Bhalotra, S. (2001). *Child Labour: Globalisation, Social Protection and Poverty*, Background research paper commissioned by the Declaration Department, ILO.
- Bhalotra, S. (2004). *Early Childhood Investments in Human Capital: Parental Resources and Preferences*, Department of Economics- Bristol University, Bristol Economics Discussion Paper 04/562, Bristol.
- Bhalotra, S. and Heady C. (2003). *Child Farm Labour: The Wealth Paradox*, The World Bank Economic Review, 17, pp. 197–227.
- Binder, M. (1999). *Community effects and desired schooling of parents and children in Mexico*, Economics of Education Review 18 (3): 311.325.
- Browning, M. and Chiappori, P.A. (1998). *Efficient Intra-Household Allocations: A General Characterization and Empirical Tests*, Econometrica 66(6), pp.1241-78.
- Browning, M., F.; Bourguignon, P. C. and Lechene, V. (1994). *Income and Outcomes: A Structural Model of Intrahousehold Allocation*, Journal of Political Economy 102.6: 1067-96
- Canagarajah, S. and Coulombe, H. (1997). *Child Labour and Schooling in Ghana*. Policy Research WP, No. 1844, World Bank, Washington, DC.
- Cigno, A.; Rosati, F. C. and Guarcello, L. (2002). *Does Globalization Increase Child Labour?*, World Development 30:1579.89.
- Cigno, A.; Rosati, F. C. and Tzannatos, Z. (2001). *Child Labor, Nutrition and Education in Rural India: An Economic Analysis of Parental Choice and Policy Options*, Social Protection Discussion Paper #0131. The World Bank, Washington, D.C.
- Cigno, A; Rosati, F. C. and Tzannatos, Z. (2002). *Child Labor Handbook*.

- DeGraff, D. and Bilsborrow, R. (2003). *Children School Enrollment and Time at Work in The Philippines*, The Journal of Developing Areas 37(1), 127-158.
- Edmonds, E. and Pavnick, N. (2005). *Child Labor in the Global Economy*, Journal of Economic Perspectives 19.1: 199-220
- Edmonds, E. V. and Turk, C. (2004). *Child Labour in Transition in Vietnam*, World Bank Policy Research Paper No. 2774, Washington DC, World Bank.
- Emerson, P.M. and Portela F. de Souza, A. (2000). *Is There a Child Labor Trap? Inter-Generational Persistence of Child Labor in Brazil*, (mimeo)
- Ersado, L. (2005). *Child Labor and Child Schooling in Urban and Rural Areas: Comparative Evidence from Nepal, Peru and Zimbabwe*, World Development, 33(3):455-480.
- Fuwa, Nobuhiko; Ito, S.; Kubo, K.; Kurosaki, T. and Sawada, Y. (2006). *Intra-household Resource Allocation, Child Labor and School enrollment: Evidence from Rural India*, Parallel Session on the Economics of Human Resources 44th Philippine Economic Society Annual Meeting 21-22, Bangko Sentral ng Pilipinas Assembly Hall.
- Grootaert, C. (2007). *Child Labor in Cote d'Ivoire: Incidence and Determinants*, World Bank Policy Research Working Paper 1905, Washington DC.
- Grootaert, C. and Kanbur, R. (1995). *Child Labour: An Economic Perspective*, International Labour Review 134(2):187.203.
- Grootaert, C. and Patrinos, H. A. (1999). *The policy analysis of child labor: A comparative study*, St. Martins Press, New York.
- Hiraoka, R. (1997). *Whether Child Labour in India? Myth of its relation to poverty and economic development*, Cornell University, Ithaca, Nueva York.
- INDEC. *Las necesidades básicas insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de las políticas sociales*, pag. 6, Bs. As., Argentina.
- Instituto Pensamiento y Políticas Públicas -IPYPP- (2012). *El empleo en el periodo 2003-2011: Un recorrido por la Post-Convertibilidad*.
- Jacoby, H. (1994). *Borrowing Constraints and Progress through School: Evidence from Peru*, Review of Economics and Statistics, 76, 151-160.
- Jacoby, H. and Skoufias, E. (1997). *Risk, Financial Markets and Human Capital in Developing Countries*, Review of Economic Studies 64, 311-335.
- Kanbargi, R. and Kulkarni, P. M. (1991). *Child Labor in Tamil Nadu*, In R. Kanbaraki, ed. *Child Labor in the Indian Subcontinent*, Sage, New Delhi.
- Khan, R. E.; Khan, T. and Sattar, R. (2010). *A comparative analysis of rural and urban child labor in Pakistan*, World Bank.
- Kruger, Diana (2006). *Child Labor and Schooling during a Coffee Sector Boom: Nicaragua 1993-1998*. World Development 29 (1): 167.188.
- Kruger, Diana (2006). *Coffee Production Effects on Child Labor and Schooling in Rural Brazil*, Journal of Development Economics, forthcoming.
- Lahiri, S. and Jaffrey, S. (1999). *Will trade sanctions reduce child labor?: The role of credit markets*, Department of Economics, University of Essex, U.K.
- Levison, D.; Moe, K. S. and Knaul, F. M. (2001). *Youth education and work in Mexico*, López Calva, L. (2000). *A Social Stigma Model Of Child Labor*, Centro de Estudios Económicos, Colegio de México y Universidad de las Américas-Puebla.
- López Calva, L. (2001). *Child Labor: myths, theories and facts*, Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, p. 13, México.

Lopez-Calva, L.F. *Trabajo Infantil: Teoría y lecciones de América Latina*, Fondo de Cultura Económica de México, México, forthcoming.

Maddala, G. (1983). *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Maitra, P and Ray, R. (2002), *The joint estimation of child participation in schooling employment: comparative evidence from three continents*. Oxford Development Studies 30(1), 41-62.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2009). *Asignación Universal por Hijo en Argentina*, Secretaria de Política Económica-Subsecretaria de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Económica, Nota técnica perteneciente al informe económico N° 70.

Morales, E. (1988). *Canasta básica de alimentos-Gran Buenos Aires*, Documento de trabajo N° 3, INDEC.

Moser, C. O. N. (1996). *Confronting crisis: A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*, World Bank Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No. 8. Washington, D.C.

Nielsen, H. S., (1998). *Child Labor and School Attendance: Two Joint Decisions*, CLC-WP 98-15, Centre for Labor Market and Social Research, Aarhus, Denmark.

Oviedo, J.M. (2008). *Una estimación de los verdaderos niveles de inflación y tasa de crecimiento del PIB argentino desde 2006 hasta la actualidad*, Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Córdoba, Argentina.

Post, D. (2002). *Children's work, schooling and welfare in Latin America*, Boulder, CO: Westview Press.

Ranjan, P. (2001). *Credit constraints and the Phenomenon of Child Labor*. Journal of Development Economics, v64, n1, 81-102.

Ray, R. (2000). *Analysis of child labor in Peru and Pakistan: A comparative study*, Journal of Population Economics 13 (1): 3-19.

Reggio, I. (2008). *The influence of the mother's power on her child's labor in Mexico*, UCLA

Rogers, C. A., and Swinnerton, K. A. (2004). *Does Child Labor Decrease when Parental Income Rise?*, Journal of Political Economy, v112, n4, 939-46.

Sasaki, M. and T. Temesgen (1999). *Children in Different Activities: Child Labor and Schooling in Peru*, World Bank, Washington D.C.

Siddiq, F. and Patrinos, H.A. *Child Labor: Issues, causes and interventions*, Human Capital Development and interventions, WP 56, pag. 4.

Swinnerton, K. A. and Rogers, C. A. (1999). *The Economics of Child Labor: Comment*, American Economic Review, v89, n5, pp. 1382-85

Weiner, M. (1991). *The Child and the State in India*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

www.bcra.gov.ar/

<http://www.indec.gov.ar/>

<http://www.fiel.org/estadisticas>